



**Alegría del Valle**

# **Las respuestas de mamá**

**Biblioteca DOSMIL**

2000  
**editora  
dosmil**





IF

5



A

# LAS RESPUESTAS DE MAMA

e B

Carátula:

Fotografía: Degly José Pava R.

A. 1383857

SE HIZO EL DEPOSITO LEGAL - DERECHOS RESERVADOS

---

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

---

Se terminó de imprimir este libro en Editorial Andes, el 30 de mayo de 1976.

---

EDITORA DOSMIL

Cra. 39A No. 15-11. Tel.: 69-48-00, Bogotá, Colombia.

372.22  
V15r  
92



ALEGRIA DEL VALLE

# LAS RESPUESTAS DE MAMA

PRIMERA EDICION

ACCION CULTURAL POPULAR

BIBLIOTECA DOSMIL

mpv

4/13

Mar

elca



## INDICE

	Pág.
PRESENTACION . . . . .	7
Cómo nace una mamá . . . . .	9
¿Dónde estoy? . . . . .	17
¡Qué bueno es hablar! . . . . .	35
¡Qué linda es la naturaleza . . . . .	53
¿Quién me trajo a mí? . . . . .	81
Ya lo digo de memoria . . . . .	97
¡Vuela, vuela, fantasía! . . . . .	107
Guía . . . . .	117



## Presentación

Al publicar "LAS RESPUESTAS DE MA-MA" la editora confía en que esta, además de considerarse como lectura grata por la honda ternura y afecto del relato, sea de gran utilidad para los padres de familia en el cumplimiento de sus responsabilidades como formadores de los hijos: aquí se tratan experiencias y hechos reales vividos por una madre.

El pediatra Jaime Callamand Soler, destacado profesional en la especialidad, dijo sobre el libro en cuestión: "He encontrado en el escrito un verdadero tratado de puericultura en lo que atañe al desarrollo sicomotor y pedagógico de los primeros años". Más adelante agrega: "Pero, a diferencia de la frialdad técnica con la que los diferentes autores se ocupan de estos temas, encontré también la exquisita sensibilidad e inteligente ternura de una madre. Por otra parte, hay una serie de enseñanzas sobre el manejo del niño que, aunque dirigidas a las madres, son aplicables para los médicos, pedagogos y para todos aquellos quienes se ocupan de la niñez".

Atentamente,

EL EDITOR



# COMO NACE UNA MAMA

## Jugando con la muñeca aprendí a ser mujer

Conservo aún el recuerdo de la ternura que sentía hacia mi muñeca cuando contaba seis años. Una tarde —parece que fue ayer—, abrazaba a mi muñeca de trapo y, de pronto, se apoderó de mí una profunda inquietud maternal. Ella, mi muñeca, tenía hambre. Busqué entonces la cama para acostarme al lado de mi niña y darle de comer. En ese instante me di cuenta que algo me faltaba, ese algo que hace que el niño se prenda del pecho de la madre y quede pegadito como si fueran uno solo. Pero no importaba, yo me veía tan feliz de sentir la proximidad de mi hijita que con más cuidado la arrullaba contra mi pecho, la cobijaba para que no sintiera frío y le decía mentalmente las cosas que sentía.

## ¿Cómo será?

Al llegar a la juventud, la idea del hijo tomó forma plena dentro de mí. Ya no jugaba con muñecas. Ellas quedaron guardadas en la memoria como un recuerdo grato. La muñeca de mi niñez no llenaba mi deseo porque le faltaba mucho para ser mía, para ser producto de mí misma, parte de mi ser.

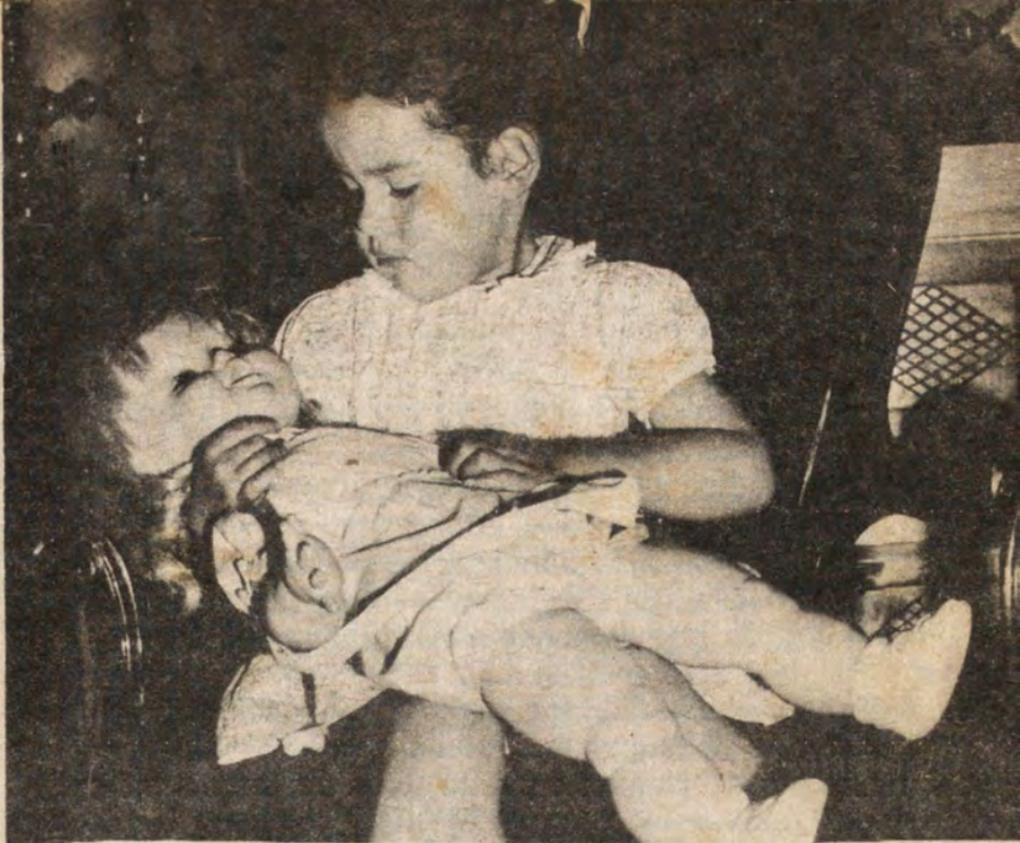
Luego, empecé a preguntarme cómo sería ese hijo que yo anhelaba como persona, como ser humano. Llegué a la conclusión de que lo más importante para él sería la alegría.

Pero, para que él naciera con esa inclinación a las cosas gratas y bellas de la vida, debía prepararme primero. Sabía que el bebé había empezado a crecer dentro de mí desde aquella tarde lejana y que debía ser apta para darle lo mejor de mí ser.

## Preparando el terreno

Durante la juventud tuve oportunidad de saber que la madre no solamente nutre al hijo con su sangre. Supe, por ejemplo, la importancia de las emociones experimentadas por ella durante la gestación. Concebir un hijo no es formar un cuerpo, una materia. Es transmitirle buena parte de nuestra manera de pensar, de obrar y de sentir. Esta idea me enajenaba y me llevaba a pensar lo muchísimo que podría hacer por ese niño.

Alicia, lee todos los días; es un buen medio de preparar el terreno. Para tratar a un niño, más si es nuestro propio hijo, es indispensable saber cómo son, cómo se desarrollan física y mentalmente. Yo encontraba placer en la lectura y en el estudio de la infancia. Te recomiendo la lectura de psicología infantil; ella te ayudará a acumular datos que, sin darte cuenta, emplearás en el momento oportuno para asombro de ti misma.



Realmente, Alicia, yo no pensaba en otra cosa aparte de la felicidad de mi hijo. Comprendí que los sentimientos y la sensibilidad se refinan con el conocimiento. Yo conseguía conocimientos, por ejemplo, cuando de pronto me llamaba la atención el vuelo de los mosquitos y su perfección. La inquietud necesariamente me llevaba a consultar en los libros e inmediatamente pensaba en el placer que le proporcionaría a mi hijito enseñándole lo aprendido.

Todas estas pequeñas cosas, insignificantes, pero valiosas, son la mejor manera de prepararse para el nacimiento del hijo. Yo quería ser un libro de conocimientos sutiles, dichos con amor. Tendría

la responsabilidad de nutrir sus sentidos, de ir llevándolo sigilosamente a interesarse por las cosas, de conducirlo de la mano para que sus ojos vieran, sus oídos oyeran y su mente acumulara sensaciones y emociones. Yo sabía que la ayuda que no lograra prestarle en la infancia y desde el momento de asomar su cabecita a la vida, sería imposible ofrecérsela más adelante.

## La dicha de ser mujer

Me llenaba de alegría saberme mujer. Si se es mujer y madre, la vida es más interesante y ese era el mundo que no conocía y ansiaba descubrir.

Con la maternidad, los cambios que se operan en la mujer no solo son físicos. Son espirituales y psicológicos. Nuestra mente y nuestro cuerpo piensan y actúan en pro del hijo. Cada mujer tiene en sus manos más poder que un rey. Su importancia la vemos claramente en el hogar. Todos los individuos podrían conformar una sociedad mejor si todos tuvieran oportunidad de ser bien recibidos, bien criados, bien orientados por una madre en el sentido pleno de la palabra.

## ¿Qué nos hace cambiar?

Los cambios temperamentales son verdaderos enemigos de nuestra felicidad. Ayer fue un día maravilloso, toda la gente nos parecía agradable, simpática, pero hoy todo nos contraría y nos hace violentas, insoportables. Nuestro organismo sufre cambios con el período de la menstruación. La

alteración física de este período se traduce en alteración emocional. En una situación así, si el niño nos pregunta algo, no querremos darle respuestas amables y adecuadas. Si se mueve, si llora, si grita o ríe, todo ello puede resultarnos en extremo insoportable. Por eso es nuestro deber tratar de dominar la tensión antes que hacer víctima al niño de una injusticia.

Las investigaciones médicas han permitido saber que la melancolía y el estado emocional negativo propiciado por el ciclo menstrual, muchas veces llevan a la mujer a suicidarse sin motivo aparente. Conociendo la causa que nos hace cambiar en forma tan violenta, es más fácil dominar las reacciones. Esto es muy importante para ser más comprensivas con nosotras mismas.

Has notado, Alicia, que una mujer, por vieja que sea, nunca deja de ser una niña. Es su capacidad de seguir siendo niña la que le permite a la mujer hallarse tan cerca de su hijo. Y es una ventaja que esto suceda así porque en la madre se conjugan, se mezclan la experiencia, el conocimiento y la intuición de la persona mayor, con la humildad, la sencillez y la espontaneidad de un niño.

## Del dicho al hecho...

¡Cómo son las cosas! Tanto soñar, tanto desear tener a mi hijo, y a la hora de la verdad, en la práctica de los menesteres, de los quehaceres en el cuidado del niño, yo no sabía un camino. Había recibido clase de puericultura en la primaria y

luego empezando el bachillerato pero lo que aprendí distaba mucho de la realidad.

## Comienza el milagro de un mundo nuevo

¿Cómo podré olvidarlo? No es posible que lo olvide nunca. El médico me anunció el estado de embarazo. Aún conservo vivo el recuerdo de mi sonrisa. A partir de ese día empecé a sentirme distinta.

Sentía que yo misma era algo más que un ser humano y una mujer: mi cuerpo, morada de mi hijo, era un templo humano hecho por la divinidad.

## El nuevo mundo

Y empezó nuestro diálogo, confidencias sin palabras, música sin sonidos, El estaba aquí, conmigo. El podía percibir mis pensamientos, recibir el mensaje de mis emociones. Me sorprendió la dicha que experimentaba, proporcionada por ese ser tan anhelado. Mi felicidad era la felicidad que él me daba. Veía todo diferente. Cada cosa encerraba una promesa; la gente me parecía hermosa porque sí. Podía jurar —valga la comparación— que el universo entero era una madre encinta aguardando la llegada de su primer hijo. Me veía como un ser único, privilegiado.

Empecé a saber lo que es ser madre. Comprendí el afán de los pájaros por sus polluelos, sus idas y venidas. La naturaleza, esa madre siempre encinta, me acompañó en la espera.

## Se manifiesta la vida

Me veía bella. Mis ojos tenían un brillo más intenso. Noté que la circulación de mi sangre era más armoniosa, lo cual favorecía el tono de mi piel. Desperté en el goce de los placeres más elementales, como son el comer y el dormir. Empecé a redescubrir mi propio ser corporal a través de los cambios que en él se producían. Era fantástico ver cómo todo mi cuerpo se doblegaba, se adaptaba para servir al hijo.

Y aprendí a vivir la espera de los meses de embarazo. Paseaba a pie, mantenía ocupada la mente y activo el cuerpo. Esto me dio una gran seguridad respecto al alumbramiento. La manifestación más agradable de estos dulcísimos meses fueron los primeros saltitos de mi niño a los 4 meses.

Tratándose de tu primer hijo, Alicia, cuando la madre no tiene ninguna experiencia anterior de si será o no será como te han dicho las amigas, las vecinas o las personas poco informadas, no es bueno llenarse de temor, reducirse a la quietud o creer en tantas teorías equivocadas. Cuando dudes sobre aspectos que guardan relación con el estado de embarazo o con el parto, busca al médico. El será la única persona indicada para prohibir el ejercicio o la actividad normal.

Desecha cualquier idea de malograr tu bienestar. Yo no recuerdo haber sentido aversión por

nada, alimento, persona o cosa. Aunque miraba las fotografías de bebés lindísimos y pensaba en tener uno igualito a los publicados en las revistas, sabía que no era posible, porque existen los genes; ellos determinan los rasgos físicos de un ser humano.

## A través de mis ojos

Y pasaron los meses y ya no podía andar con paso rápido. A medida que mi energía para la marcha disminuía, mi huésped redoblaba su vitalidad. Se movía cuando bien le parecía y con fuerza sorprendente. Si algo me sobresaltaba, el primero en reaccionar era mi niño. Daba un salto. Como él veía por mis ojos, por mis ojos le mostraba los árboles y le contaba cuándo tal mata había dado su flor. En ésta espera, mis sentidos, como mis percepciones y emociones, le pertenecían más a él que a mí. Yo sabía que no era independiente de él aunque él sí podía ser independiente de mí pues se nutría, se divertía y dormía sin poder controlarlo. Me gustaba que se moviera porque aquello constituía una alegría; si estaba nerviosa, me aplacaba; si me encontraba ansiosa, me tranquilizaba, y si estaba triste, me hacía dichosa. Empecé a sentir gratitud, gratitud por todas las satisfacciones que me ofrecía. Por mi parte procuraba estar serena, hacer cuanto el médico ordenaba y dejarme guiar por mi amor y sentido común para dar a luz sin contratiempo. Quería que se formara en buenas condiciones. La naturaleza se encargaba del trabajo más importante en esos momentos: la constitución física.

## ¿DONDE ESTOY?

### Al fin te veo

Ahora, Alicia, te voy a contar cómo fue mi primer encuentro con mi hija. Cuando abrí los ojos, después del parto, ella estaba a mi lado. ¡Tenía una muñeca de verdad! Al fin me deleitaba observando cuánta perfección había en su carita, en sus ojos, vencidos de sueño. Ella acababa de pasar por la prueba mayor: nacer. Yo no era capaz de decir nada, de pronunciar ninguna palabra que le diera a conocer mi voz. Ni siquiera me atrevía a tomarla entre mis manos, temía despertarla. Acerqué mi cuerpo contra el suyo como para decirle: "Duerme tranquila. Aquí estoy yo".

Con alegría exploré su rostro. No podía creer que estuviera allí entre mis brazos. La miraba y la miraba y me parecía un sueño. Sin duda, mi propia vanidad de madre me hacía verla hermosa. Lo mismo va a ocurrirte, Alicia. A todas las madres les sucede lo mismo.

Cuando la enfermera fue a cobijarla, le recomendé que no le impidiera el movimiento de las manos, que le dejara las mantas sueltas para que ella pudiera moverse sin dificultad.

La niña llevaba más de tres horas de nacida. Todo cuanto se produjera a su alrededor vendría

a conformar las primeras impresiones captadas y guardadas en su memoria. Es un engaño creer que un niño recién nacido es independiente, ajeno al medio ambiente, a los ruidos, a la temperatura y al clima emocional de quienes lo rodean. Si sobre el estado de embarazo existen tantas ideas equivocadas, sobre los cuidados del niño, especialmente en la primera época, existen muchos errores.

Alicia, el niño capta sensaciones desde el principio porque su naturaleza es muy sensible. Por eso no debes permitir ruidos, zarandeos y golpes de luz en la habitación.

## ¿Por qué me duele el estómago?

Al caer la tarde de aquel día no sospechaba que la angustia vendría a mermar mi felicidad. La niña empezó a llorar a todo pulmón; su grito de dolor y la agitación de sus pequeñas manos fueron mi primer contacto con el dolor físico del hijo. La enfermera no atinó a auxiliarla. Vino la noche. El médico llegó al fin y examinó a la niña: "Es un cólico debido a que alcanzó a comer parte de su propio excremento. Mande traer este supositorio". Escribió en una hoja de papel y lo entregó a la enfermera. Media hora después la alegría había vuelto a mi corazón.

Desde el primer día de nacida Marcela me esmeré en crearle hábitos. Yo no quería pensar que mi niña fuera a convertirse en el verdugo de mi sueño. Había visto casos de padres que no pueden dormir en la noche porque tienen que pasar el

tiempo meciendo al niño entre sus brazos o dándole alimento cada vez que lloran. Le pedí al médico que me dijera a qué horas debía recibir la niña el alimento y en qué proporción. En los primeros meses fui esclava de la puntualidad pero con el tiempo la recompensa fue grande. Cuando era la hora de comer era a comer. La hora de dormir, era a dormir. Al darle el tetero, procuraba guardar silencio y no hacer ruido o movimiento a su alrededor. Si acaso, un poco de música suave y nada más. En el pequeño, mi querida Alicia, la hora de comer es decisiva pues lo predispone a observar una disciplina.

Luego de la comida, un brevísimo paseo para darle tiempo a expulsar los gases acumulados en el estómago y causantes de dolor intenso. A Marcelita la colocaba boca abajo sobre mi hombro, le daba unas palmaditas muy suaves, le hablaba y a la cuna. El dormir o no dormirse inmediatamente corría por cuenta de la niña.

Una amiga me había dicho que al coger en mis manos a la niña, lo hiciera con seguridad, con firmeza, para que ella sintiera esa seguridad, importante para su equilibrio.

En los primeros días de nacidos, los niños solo comen, duermen y mojan pañales. Pero no vayas a creer, Alicia, que vegetan nada más. Ellos empiezan a aprender desde ya. Y si la madre no está atenta a responder a ese requerimiento del niño por un aprendizaje para estar mejor desde que nace, será muy difícil mantener la tranquilidad de él y de la madre más adelante.

La niña se disciplinó en tal forma, que yo podía dormir sin preocupación. Cuando sus comidas fueron espaciándose y no requería alimento en la noche, nada me afanaba. A las cuatro y media o cinco de la mañana, me despertaba un movimiento de labios .era, el gru-gru-gru, suave y tierno. Mi corazón daba un brinco de felicidad y de un salto, salía de la cama para verla una vez más en la cuna, entretenida en largas conversaciones con sus manos. De pronto bostezaba y decía mil cosas con su gru-gru-gru.

Tomaba su tetero y hablábamos sin parar. Me di cuenta que aquello de hablarle y hablarle era importante para la niña. Al hablarle, inconscientemente gesticulaba con toda mi espontaneidad. La niña no era indiferente a mis expresiones de alegría. Ella captaba mi júbilo, captaba los sonidos de mi voz. Este pequeño detalle de hacer agradable su despertar, de que hubiera una comunicación directa y muy placentera conmigo, ayudaba a la niña a situarse en el mundo exterior.

Yo no me daba cuenta; mamá fue quien me hizo el comentario de lo mucho que yo hablaba con la niña. Su comentario fue satisfactorio para mí. Le mostraba y comentaba sobre todas las cosas que se presentaban ante nuestros ojos. Si veía volar un pajarito allí estábamos las dos para saludarlo desde lejos, y si cantaba muy cerca del lugar en que nos hallábamos, no lo dejábamos ir sin nuestro elogio.

Yo quería que ella amara la luz. La luz del día. Que amara el aire y el viento. Por la ventana

entraba toda la luz desde que comenzaba a amanecer. Cuando aclaraba, la abría de par en par para que entrara aire por todas partes. Al despertar, ella miraba hacia afuera, y muchas veces la sorprendí sonriente mirando la luz del sol. Esa ventana llegó a convertirse en el escenario de nuestras primeras conversaciones sobre ciencia natural. Frente a sus ojos veía un árbol de pino que había crecido en el solar de la casa vecina. Otros árboles allá, más lejos. Sobre los muros venían a pararse los copetones; de vez en cuando se posaba una paloma y, cuando la luna y las estrellas hacían su aparición, veíamos todo el espectáculo del anochecer. "Nuna", fue una de las primeras palabras que aprendió.

## ¿Qué miras con tanta atención?

Antes de contarte una pequeña anécdota, quiero explicarte algo para que comprendas cierto afán de mi parte. Yo tenía un gran interés en que la niña viera y oyera muchas cosas. Si uno puede elegir las, es mucho mejor.

Alicia, el cerebro de un niño recién nacido es como una página en blanco, en donde no se ha escrito nada. Es como el acetato de un disco en el cual no se ha grabado nada. O como un cerebro electrónico con capacidad para guardar memoria de muchos datos pero al cual no se le ha suministrado ninguna información. Claro que en muchos aspectos el cerebro humano supera todas estas comparaciones. Sus capacidades son mayores. Por esta misma razón los padres debemos ser

conscientes y responsables de los datos que serán grabados en el cerebro del recién llegado al mundo. Tú estarás pensando: Y... ¿cómo se graba un dato en el cerebro humano? Alicia, cuando la luz se derrama sobre las cosas, ella y las sombras impresionan la pupila. Cuando los sonidos corren por los aires como duendes invisibles, el tímpano del oído los oye y cuando las ondas de calor y de frío se calan por todas partes, el cuerpo las siente honda, profundamente.

Esas impresiones que reciben los sentidos se transforman en sensaciones cuando el dato de lo visto o lo escuchado llega al cerebro. Allí se transforma en sensación, y luego se produce la reacción o la respuesta por parte de nosotros. Así, cuando uno acerca un dedo a una plancha caliente, el sentido del tacto recibe la impresión. El dato de calor es transmitido al cerebro y, por otro canal nervioso, llega la información a ciertos músculos del cuerpo para ordenar que el dedo sea retirado. Todo esto es automático, casi instantáneo. Entre la sensación y la reacción hay fracciones de segundo. Ese dato de la sensación de dolor es guardado, archivado en las células del cerebro encargadas de almacenar memoria.

No creas, Alicia, que esos datos se quedan muertos o inactivos para siempre en la memoria. Cuanto más intensa ha sido la sensación, con más fuerza y más claramente se hallan estos en la memoria. Las cosas vistas u oídas cuando estamos despreocupadas, a veces son las que mejor captamos porque, sin darnos cuenta y sin esfuerzo, atendemos a lo visto o a lo escuchado.

Todo dato conservado en la memoria vuelve a manifestarse en situaciones semejantes. Por ejemplo, al volver a ver una plancha caliente, viene el recuerdo de la sensación dolorosa experimentada anteriormente.

Desde el momento en que el niño empieza a abrirse campo para salir del cuerpo de la madre empieza a guardar, a conservar datos en su memoria porque viene equipado con unos sentidos maravillosos que le permitirán suministrar al cerebro los datos o conocimientos. Todo, todo cuanto suministran los sentidos son conocimientos.

## Una sonrisa, una voz

A las enfermedades del niño puedes temerle muchísimo, Alicia. Pero témele más a no estar alerta para ayudar al niño a utilizar sus sentidos y a nutrir su cerebro. Los niños no nacen con hambre —dicen los médicos—, porque han recibido alimento suficiente, para vivir unos dos o tres días sin urgencia de él después del nacimiento. Pero su cerebro sí nace con hambre, con hambre de recibir datos, información.

Los primeros meses de la vida de tu hijo pueden convertirse para ti en una época llena de intensas emociones, porque si bien es cierto que el niño no habla, se te presenta la oportunidad de ayudarle a enriquecer su cerebro.

La voz y el rostro de la madre son los primeros datos que el niño memoriza. Los tonos de voz, si se le habla dulcemente, con frialdad, o con

cólera son captados por el niño. Lo mismo ocurre con las expresiones del rostro. El niño diferencia los gestos y estos se convierten en claves, que son para él verdaderas respuestas.

Marcela me miraba con atención y yo a ella. Y cuando nos espiábamos mutuamente, ella parecía decir con su sonrisa y su mirada: "¿Qué miras con tanta atención?". Necesitaba observar sus reacciones, prever ciertas situaciones a fin de poner a su alcance algo de su interés.

### ¿Qué es esto tan duro?

Al principio, Marcela tenía tan pocas pestañas que se le podían contar. ¡Ah!, pero ya a los dos meses y medio le habían crecido y abundado tanto, que el hecho me llenó de orgullo. Como un presente a tan bellas pestañas, conseguí un recipiente de plástico donde pudiera bañarla con más facilidad. Ya había crecido unos cuantos centímetros y exigía mayor espacio para el baño. Doblé dos pañales y la coloqué en la bañera. Inmediatamente vi cómo se movía expresando su contrariedad con gestos de disgusto. "¿Pero qué es esto tan duro?", parecía decir. Rápidamente, traje un cobertor y lo doblé en cuatro. Era interesante analizar sus cambios de expresión. Sin llantos ni rabieta parecía decirme: "Mamita, la bañera es muy linda pero muy dura".

### ¿Te gustó mi primera carcajada?

Próxima a cumplir tres meses de vida, Marcela empezó a dar señales de movimientos más libres

y menos automáticos. Ya movía la cabeza en una dirección determinada buscando un sitio o una persona. Sabía "conversar" largamente con quienes se le acercaban, gratificando con sonrisas los elogios que le dirigían. Al ver a la mamita o al papito reía con gusto. Pasaba largos ratos mirando los colores de unos muñecos que había colocado en la pared, cerca de su cuna. Los muñequitos llamaban poderosamente su atención por el color.

Puede ser que los niños, ya más grandes, digamos... a los dos años y medio o tres, lloren para que les presten atención o para que los complazcan en algo. Pero los niños de meses no lloran por diversión, Alicia. Por lo menos yo observaba eso. Marcela jamás lloraba sin causa justa y su reclamo no era desesperado. Cuando ella lloraba, me detenía un instante a meditar, observándola y tratando de recordar qué había omitido o qué error habría podido cometer al vestirla, por ejemplo: una mala posición del cuerpo, la camiseta arrugada, un dolor de estómago, una pulga, un juguete olvidado en la cuna, quizá un alfiler... Tenía que haber algo.

No me parece bueno para el niño que lllore mucho tiempo. Como tampoco que lllore sin razón. Yo siempre buscaba la causa del llanto de la niña y la aliviaba rápidamente de lo que pudiera estar atormentándola. Estaba segura de que podría acostumbrarla a mantener en esta forma un estado de tranquilidad emocional. Mi deber era hacer que ella sonriera siempre. Con ello no estaba perdiendo nada, en cambio sí ganaba mucho. Me parece más razonable que un niño lllore, y dejarlo

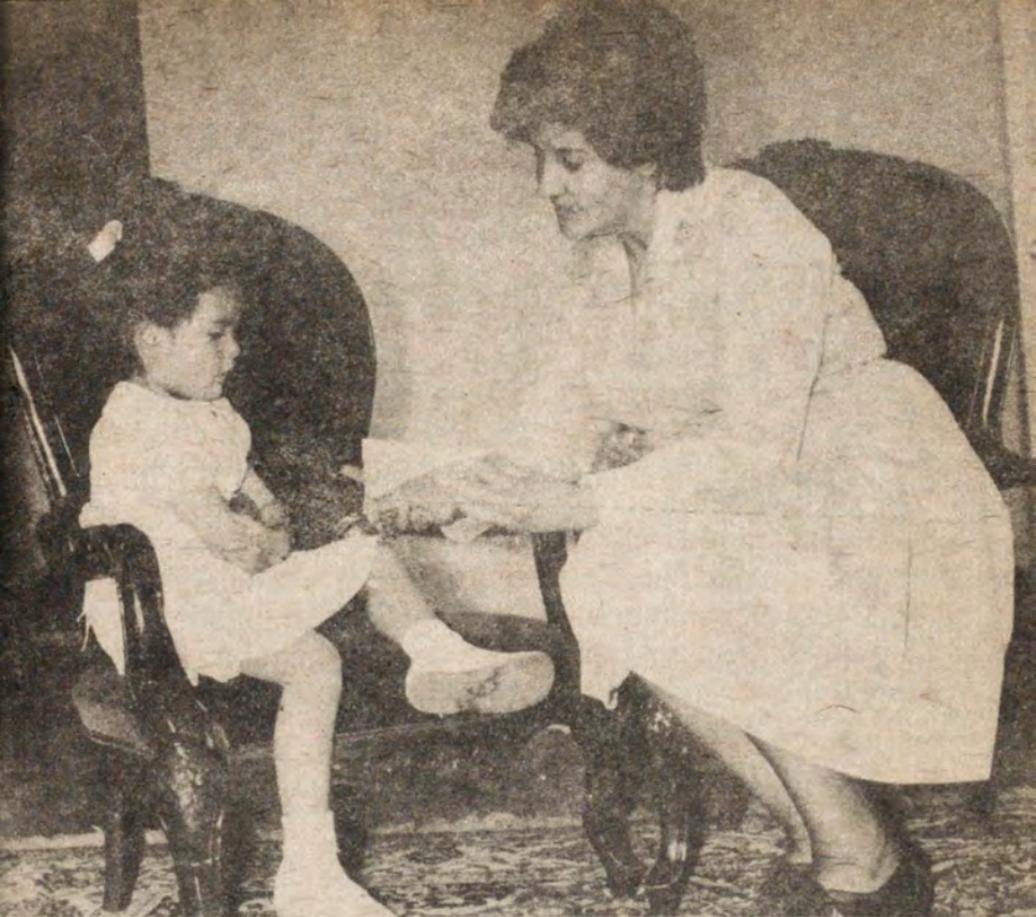
llorar cuando en realidad lo necesita y no llorar sin control para que se le desarrollen los pulmones. Los pulmones se desarrollan en otra forma y no así.

Una noche, mientras jugábamos en la cama, alcé la cabeza sorprendida. La niña dejaba escapar una carcajada. Si supieras el efecto que me produjo escuchar esa primera carcajada de mi hija y luego ver su expresión de satisfacción que exigía una opinión. "¿Cómo te pareció mi carcajada?". Ella también se hallaba fascinada con el sonido de su propia voz. Su risa y su sonrisa, eran casi toda una meta en mi vida. Hacer que ella sonriera siempre, aún en los momentos más difíciles, ha constituido parte de mis esfuerzos.

## ¿Te gusta el librito?

Cuando Marcela empezó a hacer demostraciones de una habilidad acrobática increíble, yo francamente no sabía qué hacer de felicidad. Ver cómo se llevaba los dedos de los pies a la boca, cómo succionaba el dedo pulgar del pie; esa postura corporal tan flexible, tan hermosa, tan difícil para las personas mayores, me predisponía el mejor ánimo y la colmaba de elogios.

Para esta época Marcela, con 6 meses, se había convertido en lectora. Como todo niño, los colores y las formas le llamaban la atención: Ante todo los colores y los sonidos. La pared que daba a su cuna se convirtió en muestrario de recortes de revistas con dibujos de colores vivos y bien definidos. Figuras sencillas y preferiblemente de cosas fáciles de reconocer: dibujos de letras o de



palabras completas, grandes y sin adornos. El dibujo de un niño y la madre, el cual, más adelante y en poco tiempo los reconoció. Al verlos decía señalando las letras: imamá!

Conseguí unos libritos pequeños, de cuentos infantiles y con muchos dibujos. Los pegué en la pared en tal forma que ella pudiera pasar las páginas. Si supieras con qué gusto y torpeza pasaba las páginas una y otra vez. Le hacía notar la presencia del librito, le mostraba los dibujos a fin de que fuera familiarizándose con las imágenes gráficas. A ella le encantaban sus libritos. Como

era la primera vez que tenía uno a su alcance, con risas y con manotazos parecía decir: "¿Esto es un librito?". Y yo le respondía: Sí y es para ti.

## Entrenamiento visual

En la época en que ya salió de la cuna y empezó a explorar el mundo por su cuenta, arrastrándose, porque no gateó, fijé en las paredes recortes y dibujos, figuras geométricas, por ejemplo un círculo, triángulos, cuadrados, dibujos de animales y de cosas sencillas. Todas estas figuras las colocaba estratégicamente, de tal manera que, estando la niña sentada en el suelo, pudiera verlas directamente, pudiera tocarlas, e inclusive arrancarlas. Esto da muy buenos resultados y te lo aconsejo.

Alicia, desde los tres meses, quizá antes, procura conseguir revistas viejas; recorta los dibujos, las fotografías de animales, de plantas y de cosas que sean más bien grandes; las pequeñas no sirven. Recorta palabras sencillas como mamá, papá, cama, niña, mano. Ojalá impresas en color y bien grandes. Si tienes facilidad para el dibujo elabora tú misma estos materiales.

El rojo, el azul, el negro, el amarillo y el verde fuertes, son muy apropiados para que el niño los capte. Tu hijo aprenderá a diferenciar cosas por su color. En esta tarea, no te afanes ni esperes resultados inmediatos, y mucho menos lo acoses. Házlo como un juego. No vayas a dejar para cuando el niño tenga dos o tres años su iniciación en la lectura de imágenes. Más que imágenes, en su cerebro se están produciendo adelantos increíbles.

El tiempo que gastes, Alicia, escogiendo, recordando, colocando los dibujos y las cosas para tu niño, no es perdido. El irá aprendiendo y captando lo visto y lo oído. Cuando él empiece a hablar, vas a darte cuenta de cuántos recuerdos se hallan guardados en su memoria, adquiridos durante los primeros meses de vida. Para ti será como si el niño hubiera permanecido en silencio, encerrado en un cuarto y de pronto abriera la puerta y empezara a contar todas sus experiencias.

## La magia del movimiento

Por esa misma época Marcela ya estaba familiarizada con el movimiento que producía una bailarina de una cajita de música. Aprendió que la bailarina bailaba y la música se escuchaba si abría la caja. Con movimientos bruscos, pues todavía no había adquirido un mayor dominio de ellos, cerraba la caja con tal violencia que ella misma se asustaba. Esta sensación la buscó muchísimas veces y fue importante porque le ayudó a relacionar las cosas. La caja terminó por quedar completamente desbaratada y el libro dejó de serlo. Pero nada se perdió, porque en su memoria quedó lo esencial.

## ¿Por qué no lo vi?

El trato con la niña me permitió descubrir que ciertos gestos o actitudes eran el indicio de otra etapa en su desarrollo. Los niños progresan a una velocidad increíble.

Era tal mi sorpresa, que a veces me parecía estar en una competencia en la cual ella me dejaba

atrás, muchos metros atrás. En ocasiones me decía a mí misma: "¿Pero por qué no me di cuenta antes de su capacidad?". La niña aprendía con ayuda y sin mi ayuda; de todas maneras absorbía conocimientos y no me daba tiempo para averiguar cuándo se producían. Este aspecto es muy importante y para mí se convirtió en una preocupación casi angustiada. La voracidad del cerebro humano por captar conocimientos, asimilarlos y llevarlos a la práctica, se ve claramente cuando se observa a un niño.

Un gesto de la niña, como te digo, me indicaba de pronto el avance obtenido en quince días. Notaba, por ejemplo, que al principio no podía coger, agarrar fácilmente y con dominio un juguete que estaba un tanto lejos de su alcance. Pero un día de pronto, observaba que podía alcanzar y manipular algo en forma coordinada.

Mi respeto hacia la niña crecía, aumentaba cada día. Si antes mi amor era egoísta, ahora se redoblabla por el respeto y la admiración que despertaba en mí.

## El sentido de la previsión

Me sorprendió y maravilló ver cómo a mí misma se me agudizaban los sentidos previendo los peligros con los cuales podía sufrir mi nena. Todo el día mi mente trabajaba en medir el peligro que representaba un objeto mal colocado.

Los utensilios cortantes o punzantes olvidados en cualquier sitio son fatales. Un olvido, una falta de previsión, por mi parte, serían trágicos.

Ese sentido de previsión que se me despertó tan sensible y tan agudo, me sirvió maravillosamente para emplear estrategias. Cuando quería enseñarle algo o llamar su atención sin necesidad de decir palabra, mi sentido de previsión me mostraba la manera, el momento, y el lugar indicados. No había duda, la naturaleza no descuidaba ningún detalle. Se esmeraba con ella y conmigo, logrando que mis sentidos tuvieran también un desarrollo difícil de obtener sin ser madre.

## Tú me entiendes, ¿verdad?

Un sábado bien temprano la niña se hallaba dedicada a jugar en la cuna. En ese instante me peinaba distraídamente cuando oí la emisión de sonidos nunca escuchados; con claridad pronunciaba: ka-ke-ko en forma repetida, insistente. Oírla pronunciar esas sílabas era para mí algo milagroso. Me acerqué a ella sorprendida y feliz. Siguió ocupada en sus labores y con más ahínco repetía ka-ke-ko. Estrujaba su juguete con emoción; le producía un gran placer repetir su discurso. Indudablemente, esos sonidos nuevos, distintos, eran otra conquista lograda. Como una conquista de su inteligencia los valoré. Y me sentí feliz.

## ¿Por qué no me dejas mover?

Hacia los nueve meses de edad Marcela ya era definitivamente una dama encantadora. Se mostraba paciente, poco amiga del llanto, pero ¡Dios

mío, malgeniada! Me esperaba la tareíta de pulir su mal genio, es decir, de ayudarle a controlar sus manifestaciones de ira. En este punto tuve que ser insobornable. Me dolía en el alma pensar en el castigo físico pero debía hacerlo. Cuando la niña se enfurecía, se rasguñaba sin piedad. Los dedos parecían rastrillos arrancando maleza y aunque la escena no parecía grotesca por ser sus manos tan pequeñas, sentía horror al pensar que dentro de su diminuto ser desarrollaba un tirano de proporciones gigantescas: la ira incontrolada.

Hoy me duele todo el cuerpo, el alma se me hace trizas al recordar las palmadas fuertes que le di en las manos. Pero se las merecía, varias veces sometí a mi hija al castigo. Sabes, Alicia, ¿cómo respondía la niña? Dejaba de llorar, soltaba las manos a lado y lado del cuerpo, respiraba hondo, bien hondo, y ponía fin a su estado colérico. Hasta que al fin ya no hubo necesidad de castigo. Te aseguro que yo misma no soy capaz de tal heroísmo en muchas situaciones. Eso de respirar hondo y darse su tiempo para recobrar la tranquilidad, era para mí un indicio de un carácter digno de aprecio.

A los cuatro años cuando Marcela lloraba sin justa razón, le llamaba la atención. Ella, respiraba hondo una o dos veces. Secaba sus lágrimas con las manos, alzaba la cabeza y en seguida preguntaba o decía algo que no tuviera relación con su ira. Una mañana, luego de un rato de contrariedad, vino a mí y me dijo: "¿Sabes?, no le hice caso a esa rabia, como tú dijiste". Ella nunca sabrá cuántas veces mentalmente me incliné con respeto ante su presencia. No olvidaba recompensar con

una palabra o con un beso las bellas y heroicas acciones de mi niña. Como tampoco permitía pasar por alto un mal proceder. El peor castigo era ver en mi rostro el disgusto, notar mi silencio o mi indiferencia. Pero una tarde, yo que creía estar previéndolo todo, me di cuenta de mi mal proceder. Quien me lo dio a entender fue mi propia hija.

Habíamos tenido una época de lluvias intensas, hacía mucho frío y los días eran comúnmente grises. Para evitar que la niña se resfriara no la sacaba a dar sus paseítos acostumbrados por la casa. Una hermana mía la sacó de la cuna y la cargó para llevarla a otra parte de la casa. Cuando mi hija regresó de la excursión, le ofrecí mis brazos pero ella se negó rotundamente a dejarse cargar y hundió su carita en el hombro de la tía. Me desconcerté terriblemente, no tenía la menor sospecha de lo que ocurría. Volví a insistir y nuevamente la niña me rechazó. Así varias veces. Más tarde, cuando fui a colocarla en la cuna, se puso rígida y se aferró contra mí con todas sus fuerzas. No se dejaba sentar, ni acostar. Al fin comprendí lo ocurrido. La niña se encontraba agotada por su encierro y por su inactividad. Yo, sin querer, la tenía presa en la cuna. ¡Claro! lo que la niña me decía con su actitud era: "Por favor, mamita. ¡Déjame mover, sácame de aquí, quiero ir al patio, salir a la calle. Estoy cansada!". Marcelita iba a cumplir nueve meses.

## Has llegado a la vida

Todo lo hasta aquí vivido y experimentado por Marcela se convertía, de alguna manera, en la

manifestación de la respuesta a su primera pregunta: "¿Dónde estoy?". Las circunstancias, su ser íntegro se lo decían: "Has llegado a la vida".

En ese corto espacio de tiempo ya tenía acumuladas experiencias valiosas:

- La sensación de dolor físico, que comenzó con su nacimiento.
- La de incomodidad y dolor, ocasionado, por ejemplo, por el piso duro.
- El conocimiento de mi rostro, de mis gestos, de mi voz.
- El extraño sonido de su propia risa, la emoción de producir sonidos y entretenerse repitiéndolos.
- Los colores y el movimiento rítmico de la bailarina.
- El paso de la sorpresa a la admiración, descubierto en la caja de música y en las relaciones establecidas al abrir o no abrir la caja.
- La ira, el disgusto, el llanto y la risa. La riqueza de sus sensaciones táctiles en los dedos, en su piel, en la boca y en la lengua. Todos sus sentidos le suministraban la información necesaria para sentirse rica en sensaciones.
- Y, finalmente, para esta primera época de su vida, la manifestación concreta, firme, de su individualidad y de su entrañable deseo de libertad, expresado en el rechazo a dejarse encerrar en la cuna, entre barrotes, y su exigencia a que le permitieran elegir cómo concebía su bienestar. Esto me hizo comprender que la mente del niño aprende a "caminar" y a "hablar" antes que sus miembros corporales. El niño es un atleta mentalmente cuando todavía no ha adquirido la posición vertical sobre los dos pies.

# ¡QUE BUENO ES HABLAR!

## Del estornudo a la risa

Entre sus primeras sensaciones placenteras ocupaba un puesto muy importante el estornudo. Si Marcela se hallaba entretenida, y de pronto la sorprendía el estornudo, todo su rostro se animaba. El estremecimiento y el esfuerzo al estornudar, la llenaban de risa. Quería que todo el mundo compartiera su satisfacción. Me buscaba con la mirada y yo ya estaba preparada para responder a su invitación. Ella acentuaba los gestos y exageraba el movimiento corporal. Las dos terminábamos riendo de felicidad.

Por esta época, hizo su aparición un personaje nuevo para Marcela: el primito que empezaba a hablar. Apenas lo veía aparecer, agitaba las manos emocionada, y su dicha se redoblaba cuando él empezaba a cantar para ella en media lengua:

"Una muchacha y una guitarra para poder cantar. Esas son cosas que en esta vida nunca deben faltar".

El, por verla reír, cantaba. Al escucharlo, ella reía.

## ¿Qué miras en mi boca?

Y un día, al dejar escapar una sonrisa, mi júbilo parecía haber llegado al máximo. Alicia, ¿sabes

qué descubrí? Nada menos que dos manchitas blancas, como dos puntos de arroz en su encía inferior. Empezaban a salir los dientes. No quería por nada del mundo verla con la boca cerrada.

La niña se extrañaba con tanto alboroto pues no podía comprender el porqué de mi alegría desbordada. Yo le decía una y otra vez: "Te están saliendo los dientes". Cada día examinaba los progresos de su dentadura. Para no molestarla mucho, la alzaba y le hacía abrir la boca para que me dejara ver los granitos de arroz. Extrañada, se quedaba mirándome. "¿Pero qué miras tanto en mi boca? ¿Qué tengo? Yo no siento nada, ¿por qué todos los días vienes a esculcarme la boca? El que le aparecieran los primeros dientes era como presenciar un milagro. ¡Marcelita con dientes! Eso quería decir que mi niña dejaba atrás la época de bebida y dentro de poco estaría en capacidad de hacer uso de sus hermosos dientes. La invasión de otras piezas dentales se produjo con una rapidez increíble. Cuando menos lo pensaba ya descubría otro diente. Durante muchos días, mi principal preocupación fue observar sus encías.

## ¿Estoy mejor así?

Una noche, mientras me preparaba para dormir, la vi de pronto hacer esfuerzos por alcanzar los barrotes de la cuna. Me quedé quieta, mirándola sin decir nada. Interiormente yo gritaba: "¡Hazlo, hazlo!". Se aseguró de la baranda y sin mucho esfuerzo quedó de pie, frente a mí. Ella me sonrió.

Yo le sonreí. Con sus gestos parecía preguntar: ¿Estoy mejor así, mamá? Yo, mientras tanto pensaba: ¡Te has parado por primera vez! Había tal satisfacción en su expresión que no podía yo ocultarle mi dicha.

## ¿Por qué tanta bulla?

Marcela me llevaba de emoción en emoción. Pero un día mi hermana mayor, hábil y diestra en el cuidado de su hijo, me dijo: "Ya es tiempo de que la niña aprenda a hacer chichí en el vaso de noche". Mi inexperiencia era algo para ponerse a llorar, y sin duda yo esperaba que la niña lo hiciera por su cuenta. "Bueno", le dije al día siguiente de aquella noche. "Bueno. Serían las tres o cuatro de la tarde cuando nos dedicamos al aprendizaje de sus necesidades fisiológicas y a decirle adiós al pañal, por lo menos durante el día.

Al primer intento de sentarla, la niña parecía tener miedo. Se ponía de pie inmediatamente y se aseguraba en mis brazos. Le decíamos toda clase de dulzuras, poníamos en sus manos todos los juguetes. Poco a poco se serenó y le tomó confianza al vaso de noche. Dos veces la paramos, ¡y... nada! Qué desilusión. Cuando ya perdíamos las esperanzas y renunciábamos por aquel día, la tía la alzó. Al hacerlo, mi corazón dio un brinco de felicidad. Se escucharon gritos de alegría. La niña nos miraba sin comprender el porqué tanto alborozo. Hacer "chichí" no era para tanto; "¿Por qué tanta bulla? Yo era inmensamente dichosa. A otra persona aquello le parecería absurdo. Para mí tenía el valor de una admirable hazaña.

Cuando ella vio en la bacinilla lo hecho, abrió los ojos sorprendida del producto de su propio cuerpo. Ese conocimiento elemental le era necesario y no me cabía ninguna duda.

## El aprendizaje

Este aprendizaje suponía el hecho de enseñarle a "reconocer" su propia necesidad fisiológica. Al principio, ella no se daba cuenta de que mojaba los pañales.

Luego vino la repetición para darle a entender su deber de avisar cuando sintiera necesidad, pues no aprendería a ser aseada, si no podía asociar la respuesta de gusto o de disgusto de la madre con el acto mismo. Ella no tenía noción del significado de los excrementos pero ya estaba en capacidad de hacerse objeto de admiración y de elogio, o de censura y castigo. Y era evidente que a su edad buscaba complacer para lograr las demostraciones de afecto más y de quienes la rodeaban.

Durante el día, la niña contaba con autocontrol; pero en la noche, mientras dormía, no. Las manifestaciones de control y autodomínio eran indicios claros del progreso de la nena.

## En busca de lo oculto

Para mí era muy significativa la retención de su atención por el mayor tiempo posible. "Un juego determinado —pensaba—, hace que el niño se "especialice" en tal o cuál actividad. Cuando el niño abandona definitivamente una actividad

de juego, y no se ocupa de un juguete, es indicio de una exploración completa y el juguete deja de interesarle.

Cuando la niña llegó a los dieciocho meses se entregó a una actividad agotadora de verdad, consistente en buscar lo oculto, lo guardado o escondido. Los cajones de mesas y armarios, las carteras, los monederos y talegos eran fuente de sorpresas maravillosas. Para ella resultaba imperativa la necesidad de "saber" qué había escondido o guardado. Los cajones a su alcance eran objeto de minuciosas revisiones. Su mano, que ya había alcanzado gran destreza, empezaba a sacar ropa, hasta no dejar en el cajón una brizna de nada.

La invasión de esas dos pequeñas manos en todo el territorio de la casa había comenzado. Los juguetes en general no parecían tan interesantes como los objetos de servicio en la casa. Un cofre, mi polvera, el esferográfico de papá eran objetos más interesantes que el sonajero, el muñeco de caucho o la pelota. El esferográfico guardaba muchas sorpresas. Al abrir la polvera, el polvillo levantado le cosquilleaba en la nariz ¿Y el espejo? El espejo era un prodigio. El ruido producido por las llaves le parecía estupendo.

## Territorio propio

Sus jornadas de exploración eran agotadoras. Yo imaginaba todo el trabajo de su mente pasando de sorpresa en sorpresa, de estímulo en estímulo, porque todos los sentidos estaban comprometidos en esos momentos.

Examinado un cajón, pasaba a otro. El deslizarse por el suelo no era ninguna ocupación ociosa; era una tarea de investigación. Yo la dejaba ir por donde quisiera pero desde el abandono de la cuna como refugio en el día, le asigné un centro de operaciones especial. Un mueble empotrado en la pared con dos compartimientos amplios que daban precisamente a su altura, cuando se encontraba sentada y de pie en el caminador. Allí colocaba todos sus juguetes. En el centro de operaciones pasaba buena parte del día hablando y cantando.

## Un trabajo muy importante

Consideraba el juego de la niña importante en cualquier época de la vida, pero en aquella era imperativo pues se trataba de un trabajo de muchísima trascendencia. Sabía, por mi propia experiencia, que cuando ella estaba absorta en un juego, en un trabajo, yo debía respetar ese momento. No interrumpirla, no molestarla ni inquietarla. El momento era sagrado y debía considerarla como se hace con una persona adulta que se ocupa en algo muy importante.

Las actividades del juego-trabajo se presentaban alternadamente, como por etapas. El paso de la preferencia de un juego o de una entretención a otro lo veía como la llegada a una nueva meta. Por esto, cuando descubría un cambio en sus juegos, el mínimo, sentía emoción.

Quería que mi hija mirara todo, tocara todo. Las cosas que estaban fuera de su alcance las ponía en sus manos para que las viera, las pal-

para. Sabía cuándo retirar un objeto que no debía romperse. Si la niña pedía que se le dejara ver el mismo objeto varias veces, yo misma lo sostenía entre las manos y le decía su nombre; luego de saciar su curiosidad, lo regresaba al puesto de siempre.

## Causas y efectos

La niña tenía, como todos los niños, poderosas razones para querer observar de cerca cualquier cosa. La cuestión me incumbía a mí pues debía enseñarle cómo verlo para infundirle sentido de la responsabilidad. La negación rotunda es mala, Alicia. En cambio, da buenos resultados el observar esta actitud: al colocar en sus manos algo diferente a los juguetes, le decía: "Cógelo y míralo con mucho cuidado". De paso le enseñaba con estas frases el lenguaje. "Si dejas caer esto, se rompe, se quiebra. Esto, se daña. Las páginas del libro, se doblan. Esto se moja. Con las manos sucias, esto se enmugra.

La niña iba adquiriendo noción de muchas cosas y de la relación que existía entre las formas, como las manipulaba y los efectos que se producirían. Nos habíamos prometido, desde su nacimiento, tratarla con el mismo respeto y las mismas consideraciones que se tienen con una persona mayor de todo nuestro aprecio. Y tenía como una de mis metas personales infundirle seguridad en sí misma porque sabía que esa seguridad nace y se desarrolla en el individuo como cualquier otra capacidad humana y empieza en la cuna.

Con algo muy elemental iría a enseñarle que no existe lo irremediable y sin solución. En cambio, debía enseñarle la serenidad cuando se produce un error o un accidente. Al producirse algo inesperado no daba la menor muestra de alteración. Le explicaba: eso se puede arreglar, y le enseñaba cómo. Eso se puede pegar, y le detallaba cómo y con qué.

Debía meter en su cabeza la idea de solución porque todo, Alicia, inclusive lo más grave, tiene una solución.

Avanzando, avanzando, si por un movimiento involuntario un objeto escapaba de su control y caía al suelo, tenía muchísimo cuidado en no dejar escapar expresiones como estas: "Necia. Tonta. Eres dañina". y mucho menos agredirla de palabra y de obra. Más bien le hacía comprender por qué había causado el accidente. Partía de la idea de que la niña no tenía intención de hacer mal.

## Esta es una mariposa

A los dos años, en compañía de su padre, comenzó a indagar qué había en las páginas de los libros, en una forma más ordenada. Ella poco a poco iría identificando en los dibujos y en las fotografías, las cosas vistas a su alrededor. También ya era hora de que conociera, por dibujos y fotografías, otras fuera de su alcance.

El traía los libros a la cama, pasaba bien despacio las páginas, así ella se enteraba cómo se



tratan las páginas de los libros. Alicia, el aprendizaje fue largo, pero nunca infructuoso. La primera fase consistió en hacerle notar la presencia de un dibujo: aquí hay una mariposa. Este es un caballo. Así, indefinidamente con todo. Era divertidísimo escucharla repitiendo la palabra. Con fotografías de familiares, él se empeñó en hacerle reconocer a cada una de ellas. Allí pudimos comprobar la importancia que para los niños tiene la madre y el padre. Ella nos señalaba y reconocía en seguida.

## El reconocimiento

En las paredes coloqué unas láminas de arañas y otros animales. Cuando ya empezó a decir sus primeras palabras, reconocía en cualquier dibujo la "araña". Ver un dibujo de "araña" le hacía manotear de alegría.

La segunda etapa consistió en comprobar si memorizaba bien datos que me parecían en extremo complicados. Bastaba decirle una sola vez para grabarlo en su memoria. Desde esa época, su fantasía empezó a llenarse con el mundo animal, con los tigres, leones, panteras, osos, pingüinos, patos, murciélagos, gusanos, hormigas, pulgas, elefantes. Todas esas criaturas de la naturaleza la emocionaban.

Un día, vacilé en decirle: esto es un mapa. Me parecía tan complicada la idea de mapa que guardé silencio. Pero ella estaba acostumbrada a no dejar pasar inadvertido nada sin averiguar su nombre.

Efectivamente, preguntó. Me resolví y le dije: "es un mapa". ¡Qué sorpresa! Desde ese día, siempre que veía un mapa, decía "ñapa". Cautivada, le corregía: "mapa". Con mi fingida contrariedad ella reía y repetía: "ÑAPA". "¡qué no! imapa!". Volvía a reír y a repetir: NAPA.

## ¿Vamos a salir o no?

Era noviembre; no lo olvido. Y no puedo olvidarlo porque me encontraba temerosa por la tardanza de la niña en caminar. Estaba a tres meses de cumplir dos años y la niña no caminaba sola. Afortunadamente ella misma se encargó de hacer saber que tenía todas las intenciones de ponerse en movimiento por sus dos pies y que podía decirle adiós al caminador. Enérgicamente enlazaba su mano en mi mano, hacía presión con sus deditos; me hacía fuerza. Miraba y movía el cuerpo en dirección a la puerta de la calle. Yo me dejaba llevar de la mano sosteniéndola. Al aproximarnos a la puerta, pronunciaba palabras de alegría y sonreía emocionada. Para ella la calle tenía un encanto sin igual. Representaba su libertad, veía caras nuevas, animales que identificaba con rapidez y fachadas con colores. Hubiera querido estar en su interior para compartir mejor su emoción.

## El paseo triunfal

Hacíamos una excursión por las calles vecinas. Saludábamos, llenas de alegría, a cuanta persona

se nos atravesaba en el camino. No importaba que jamás hubiéramos visto a aquella ancianita de pañolón oscuro, quien con un canasto en la mano y con su paso lento se acercaba a nosotras. La ancianita se detenía y le hablaba a Marcelita con cariño. La niña le respondía con risas, gestos y movimientos. Si la ancianita era amistosa, le tendíamos la mano, y ella, feliz, se dejaba saludar.

Nadie escapaba al saludo. Marcela quería comunicarle a todo el mundo su propia felicidad. En varias ocasiones vi salir tras el mostrador al tendero, al carnicero, al zapatero, al panadero. Se asomaban espontáneamente a saludar a la nueva caminadora porque la caminadora se había detenido frente a su tienda o establecimiento a sonreírle y a hablar. Mi orgullo crecía con cada paso que daba.

Por presenciar aquellas escenas yo me dejaba llevar cuantas veces Marcela lo pedía. Dábamos la vuelta a la manzana gastando casi una hora en su recorrido. Había tantas cosas que ver en la calle. Tanta gente simpática.

## ¡Marcela ya camina...!

A su pedido de "¿vamos a salir o no?", no oponía resistencia. Y fue así como una tarde, estando en la casa, rechazó el apoyo de la mesa baja y atravesó de extremo a extremo la sala. Yo estaba sentada observándola. Cuando la vi el corazón me dio un brinco de felicidad y me quedé quieta, en silencio, observándola. Cuando llegó a la pared

opuesta, me miró radiante. Salté de mi asiento para avisarle a todo el mundo: "¡Marcela ya camina!". De allí pasó a otro extremo y de ese extremo a otro y otro. La sensación era muy viva, muy fuerte en la niña. Una sensación que la hacía ir de aquí para allá sin temor a caer. No quería parar. No quería que nadie ni nada se interpusiera en su camino; evitaba buscar cualquier apoyo.

## Jugando... jugando

Cuando ya empezó a decir palabritas y supe que diferenciaba bien muchas cosas, a mi esposo y a mí nos entusiasmó la idea de nombrarle y enseñarle las partes de su propio cuerpo. Ella necesitaba nombrar esas partes en caso de dolor y a la vez se concientizaba de la existencia de su propio cuerpo.

Los mejores momentos para enseñarle algo nuevo eran antes de acostarse a dormir y luego, al despertar. Teníamos nuestra sesión de juego a esas horas. Le cogía una de las manos y se la llevaba a la oreja. Así la palpaba bien y la hacía reír mientras le repetía: oreja. En menos de ocho días ya sabía nombrar; pies, manos, ojos, cabeza, piernas, brazos.

El juego de buscar las partes corporales, señalarlas y decirlas fue un juego productivo. Posteriormente debíamos enseñarle nombres más complicados por la ubicación misma de la parte corporal. Esas partes y nombres eran: frente, párpados, pestañas, cejas y dedos. Era muy fácil

para ella confundir pestaña, ceja y párpado. Pero jugando aprendía a diferenciarlas. Para un aprendizaje posterior reservamos: uña, estómago, ombligo, hombro, rodilla, tobillo y mejilla.

Después de esto nadie puede decirme que no existe la felicidad, Alicia.

## El arco iris

Ya con esos datos memorizados con una rapidez increíble, me dediqué a enseñarle una de las cosas que estaban en su cerebro como ideas, como sensaciones, como experiencias visuales de larga trayectoria: los colores. Empecé con los colores más vivos y definidos. El blanco, el rojo, el amarillo, el verde y el azul. Al principio no le hice diferencia de si este era un color verde pálido o intenso. O si aquel era un azul oscuro o azul pálido.

Cada mañana, entre juego y juego, al coger un pañal, se lo mostraba y al fijar ella la vista le decía: es blanco. Un juguete, una media, un saco de lana, una peinilla, todo lo que veíamos tenía un color. Creí que ese aprendizaje iba a ser lento. Pero no fue así. Había menospreciado su capacidad por falta de experiencia.

A los pocos días, y después de un breve aprendizaje, ya podía decir y reconocer un color determinado. El gris y el carmelito en sus labios sonaban muy lindos. Cada vez, al ser interrogada por el color de un objeto y al contestar acertadamente le expresaba mi aprobación.

El color, todos los colores percibidos en la infancia, dejan una profunda huella en la mente infantil. El niño ama los colores, los ama y quisiera explicarse él mismo porqué razón los ama. La mano del niño avanza como flecha para adueñarse, apoderarse de algo que tiene una superficie de color, que es coloreada. De pequeños y aun de adultos, sentimos la necesidad de hacer nuestros los colores, de hacer que el color esté dentro de nosotros.

El niño come colores. Los introduce en su ser. Es lo que hace cuando ve una golosina verde, roja o amarilla. El chocolate no sería tan irresistible si su color no le atrajera poderosamente. Los helados, las paletas de colores, además de su sabor, tienen consigo la magia de los colores.

## ¿Qué va a hacerme ese señor?

Las mejillas rojas, la desesperación en su carita, sus manos en la boca y las lágrimas en sus mejillas, fueron el indicio del dolor. La niña vino a mí, quejándose por el dolor en los dientes. Me bastaba imaginar su dolor para sentirlo en carne propia.

"Vamos a ver al dentista. El va a quitarte el dolor de muelas". "¿Y qué va a hacerme ese señor?". "Le muestras dónde te duele, y él te hace una curación para que la muelita no moleste". Aquel sería su primer contacto con el dentista.

Por fortuna, el señor de la bata blanca era un especialista en tratar niños. Cuando llegamos saludó a Marcela muy amablemente y la invitó a sentarse en la "silla de los martirios". Ante la simpatía de él, respondió ella con mayor simpatía. Con mucho tacto él mostraba interés por cuanto la niña le decía. Luego le dijo: "¿Si ves esta linternita? mírala, cógela". A ella le llamó la atención la luz. "Ahora vas a oír algo que te va a gustar". Se escuchó el motor que ponía en movimiento la fresa. Ella miró el aparato que el dentista tenía en la mano. El le dijo: "¡Esto es un avión, escucha!". Luego cesó el sonido y nuevamente se escuchó el motor. "Ahora, míralo más de cerca". Una esfera de metal se movía a velocidades fantásticas.

Luego le acercó las pinzas. "¿Son bonitas, verdad? ¡Cógelas!". Paso seguido, sacó un pequeño cajón. Al accionarlo se encendió una luz. Se veía una foto en colores de dos niños sonriendo. "Son mis hijos. ¿Simpáticos, verdad?". Marcela estaba encantada con el señor de la bata blanca. "¿Ves este vestido que tengo? ¿Te gusta?... A que no sabes de qué color es".

Los dos se divertían con preguntas y respuestas. Finalmente, dijo: "Tienes una sonrisa muy bonita. ¿Por qué no me dejas ver los dientes?". Con esta linternita voy a alumbrar para poder verte los dientes. Abre bien la boca. Confiada, abrió la boca. "Ahora te voy a hacer cosquillas con este aparatito". Sin producir ningún movimiento brusco ni pesado, introdujo una pinza y escarbó las muelas. Sí, efectivamente se hallaban en mal estado pero no lo hizo notar. Acercó la

fresa con toda naturalidad. Fresó las muelas. La niña sonrió porque la fresa le hacía "cosquillas". El dentista aplicó la pasta blanca y algodón. "Por hoy, ya no es más, ven a visitarme, Marcelita". Ella no quería salir del consultorio. Di gracias a Dios de que en el mundo existiera gente tan maravillosa. El camino al dentista ya no sería penoso. Salimos del consultorio muy contentas. "¿Viste qué simpático es el dentista? El te quiere mucho y estaba feliz oyéndote hablar. Otro día volvemos a visitarlo. ¿Venimos las dos, no es cierto?". "Y le traemos una galleta", agregó ella.

## Me gusta hablar

Abrí los ojos desmesuradamente como tratando de despertar la primera vez que le escuché preguntar: ¿Por qué? Ella me preguntaba algo; ahora no lo recuerdo. Mis respuestas daban origen a otro. "¿Y por qué?".

Seis días más tarde añadió a su vocabulario: "¿Para qué?". Desmentía a alguien diciéndole: "mentirosa". Y para explicar el porqué de un capricho respondía: "Porque sí". Todos estos avances se produjeron sin notarlos ella, sin notarlos yo. Por deducción lógica, la niña aprendió que todo tiene una razón, un porqué. Además sabía que todas las cosas tenían un fin, un objetivo, una aplicación, un uso, un ¿para qué? El porque sí, lo interpreté como una manifestación de dominio. Y me extrañó que distinguiera una verdad de una mentira. El desmentir a una persona era muy

significativo. Ya poseía un vocabulario aceptable, pronunciaba correctamente varias palabras, otras en media lengua. Pero sabía ser cortés y amable y a todo el mundo le decía: "gachas" (gracias).

Su orgullo por saber hablar se apreciaba claramente. Hablaba sin descanso con sus juguetes, con los pequeños animales que veía, con toda cuanta persona se atravesara en su camino. Su gusto por la conversación con las personas mayores era muy grande. Y su cariño por ellas. Inmediatamente se hallaba con alguien aunque acabara de conocerlo, empezaba a contarle qué había hecho, qué juguetes tenía; a contarle alguna anécdota sucedida, pero la mayoría de las veces preguntaba a las personas por su familia, dónde estaban los niños, cuándo los traía para jugar con ellos.

Les explicaba cómo era el dentista, qué tenía en su consultorio, en fin, a nadie dejaba ir sin haberle dado la oportunidad de experimentar amor hacia ella. Ya todo el mundo la conocía como "habladora". Los mayores se extrañaban de que ella no se sentía impedida para entablar conversación como una persona mayor. Marcelita irradiaba amor con su lenguaje y gesticulación. Sus manos se movían, alternativamente, haciendo movimientos muy expresivos con sus dedos diminutos. Todo su ser emanaba paz, alegría, amor.

Yo estaba feliz porque la niña ya estaba en capacidad de escuchar razones, de comprender explicaciones. Cuando ella preguntara: ¿por qué? tendría que darle respuestas más amplias y satisfactorias.

# ¡QUE LINDA ES LA NATURALEZA!

## El clima del hogar

Qué maravilloso fue para nosotros, Alicia, darnos cuenta de que Marcela no solamente vino a nuestro mundo para enriquecerlo. Su presencia se sentía en toda la casa como un torbellino envolvente; todas las personas de la familia formábamos parte en su vida: sus abuelos, sus tías y tíos, Luis, a quien adoraba y llamaba su "papito lindo" y yo.

Estábamos llenos de gratitud hacia todos nuestros familiares, inclusive hacia amigos y vecinos, quienes daban un trato cariñoso a Marcelita. En este aspecto quiero que tengas en cuenta esto Alicia: el padre y la madre crean un clima en el hogar. Ellos, con su actitud, con sus modales, con la manera de expresarse, su tono de voz, con el interés y el aprecio que manifiestan por sus hijos, son quienes van a dar a entender a los demás cuál es el trato que debe dispensarse a los niños. Si los padres tratan a sus hijos con descuido, con indiferencia, sin respeto, autorizan a otras personas para que den un trato inmerecido al niño.

## El lenguaje del rostro

Y no es que se pretenda rodear al niño de exclusividades porque estas lo perjudican. La razón

de crear un clima sano para él, es porque él imita absolutamente todo cuanto ve y oye. El aprendizaje es casi instantáneo. Por eso conquista el dominio del idioma tan rápidamente, porque imita y memoriza con facilidad asombrosa.

Por otra parte el niño aprende, desde muy temprano, a diferenciar las cosas. Un punto de referencia para él es la madre. Por lo que viste en el capítulo anterior, te diste cuenta de cómo Marcela sabía diferenciar verdades y mentiras a edad temprana. A su observación no escapaba ni el mínimo gesto como expresión de un modo de sentir y de pensar. El rostro del padre y de la madre tiene su idioma y ella lo conocía y lo aplicaba a otros rostros, a los gestos de otras personas.

## Tal como somos

Además, el niño vive pendiente de todo cuanto existe a su alrededor. Y nada ocurre sin dejar huella en él. Cuanto quede grabado en su mente en la época comprendida entre el momento de la concepción y los siete años, es definitivo en la formación de la personalidad del niño. La madre, el padre, los familiares, somos responsables de los hábitos que se creen en él. Tal como son los mayores, son los niños.

El aprende a hablar exactamente como habla la gente de la casa. Sus temas de conversación serán aquellos habituales en casa. Su manera de reaccionar ante cualquier cosa, va a ser la misma que observó en la madre, el padre, la tía, en la

abuela o en aquella otra persona hospedada en el hogar. Y sus conocimientos se estancarán o progresarán de acuerdo con el interés de estas personas en ayudar al niño.

## El niño enseña

Por esto te decía, Alicia: es importante que la madre, personalmente, cree un clima y haga comprender a otras personas cómo deben actuar en presencia del niño, qué trato responsable se le debe dar. Los familiares deben ser conscientes del papel que están desempeñando. Las primeras experiencias del niño en la vida, marcan el rumbo por seguir. El valor, la serenidad, el autocontrol, el respeto por los demás, no deben dejarse solo al arbitrio del niño sino inculcársele y cada vez que se produzca un comportamiento equivocado, se le debe prestar ayuda inmediata. Así, él mismo irá corrigiéndose.

La reciprocidad a la cual me refería consiste en que el niño enriquece el mundo de todas las personas que conviven con él y a su vez, absorbe cuanto hacen y son los demás. El niño enseña. Un adulto observador puede recibir valiosas lecciones de un pequeño. Esto ocurre a toda madre. Sin el hijo, una madre no aprendería muchísimas cosas importantes para la vida.

## Golpes psicológicos

El niño capta bien la armonía de los seres y de las cosas. Esa armonía se expresa en el amor y

en el respeto. No hay necesidad de decirle: "Me inspiras un profundo respeto". No es necesario. El niño es el ser más sensibilizado que hay en la naturaleza. Su sensibilidad no es solamente física, sino mental. Y es más mental que física. Físicamente soporta golpes y caídas que a la vista de una persona adulta son fatales. Se recupera fácilmente de un golpe o de una caída. La mayoría de las veces bastan unas cuantas palabras cariñosas y de optimismo del padre y de la madre, para aplacar su dolor físico. No así si el golpe es psicológico y lesiona su armonía mental y espiritual. Un golpe en la rodilla o en la cabeza no es tan peligroso como el mal que produce el dolor de una desilusión o de un engaño, por ejemplo. Otro de esos golpes graves es el que lleva al niño a sentir miedo, temor por su madre o por su padre.

## ¿Qué es nuestro hijo?

Las madres no debemos caer en el error de considerar al hijo como una propiedad, como un ser con el cual se puede hacer lo que nos plazca. "Porque es mi hijo, puedo maltratarlo cuando a bien tenga". "Porque ese niño es mío, puedo hablarle en el tono de voz que me parezca". "Porque esa criatura se hizo en mi cuerpo y me produjo dolores al darlo a luz, puedo comportarme libremente con excesiva confianza hasta el punto de ignorar su presencia". Si supieras, Alicia, cómo me ha servido este criterio. Cuando las imperfecciones de mi carácter y de mi personalidad, tratan de empujarme a cometer un error con mi hija, me pregunto: ¿Qué representa ella para mí? Desde

ya, en este primer mes de tu embarazo, pregúntate a ti misma qué es tu hijo para ti. ¿Qué aspiras a que represente en la vida de los demás? En este sentido, lo confieso, yo pecaba de vanidad pero no me arrepiento. Cuando tenía a mi hija en las entrañas podía jurar que albergaba al Mesías. Movidada por el amor y la admiración del milagro de la gestación, me sentía un templo hecho por la sabiduría divina. Nunca antes he amado más la vida.

Con esas ideas, bien puedes imaginar qué representaba mi hija. Pero no me limitaba a pensar en lo que él podría significar para otras personas, sino para todos los seres, animales y vegetales, en una palabra: para el universo. Ese maravilloso ser que día a día fue formándose en mí, antes de nacer, ya se había comprometido a defender la verdad, a rendir culto a la paz, y a sembrar en cada corazón la dulce semilla del amor. Si un ser humano nace para cumplir una sola de estas metas, el compromiso de los padres no puede limitarse a proporcionarle el alimento y el vestido. Su compromiso es el de hacer efectiva la realización de esas metas. Y ahora pregúntate, Alicia: "¿Qué debo hacer yo para que él sea importante para los demás y ser considerado por ellos". Sería muy útil hacerse estas preguntas y reflexionar sobre ellas. Lo que no hacen por el hijo el padre y la madre, difícilmente lo hará otra persona. Yo estaba prevenida desde mi primera juventud a evitar el caer en ese error, de considerar a mi hijo como una propiedad, en los términos en que nos referíamos hace unos momentos. La cuestión me resultaba muy clara:

Observaba cómo la gente, en general, todos nosotros, nos esmeramos en el trato con las personas desconocidas. Y esa es la forma, querida Alicia, en la que debemos tratar a los niños.

## La conquista del hijo

Qué bello sería brindar todas esas delicadezas y respeto a los pequeños, pensaba. Una de las razones que me hizo desear un hijo era tener la oportunidad de que fuera mío, pero al mismo tiempo tuviera su individualidad tan marcada, tan propia, que resultara ser otra persona. Yo en otras palabras quería un hijo y un amigo. De esta forma hemos disfrutado la compañía.

Todos los hijos anhelan la amistad de sus padres. Pero desde muy temprano proclaman su libertad y afirman su no pertenencia a nadie. Por eso sentí inmensa alegría cuando la niña escapó de mis brazos y se dedicó a corretear por el suelo, a explorarlo todo. Cuando empezó a caminar aquella tarde me di cuenta de que había dado un paso más hacia su independencia. Yo la necesitaba a cierta distancia como ella necesitaba que existiera también entre las dos una distancia.

## Yo me visto sola

Por diferentes medios Marcela expresaba sus sentimientos de libertad y de individualidad. Creo que fue hacia el primer año de vida cuando empezó a cooperar en el momento de vestirla. "Ya sé cuál es mi parte en este trabajo", parecía decir con sus gestos cuando estiraba los brazos para ayudarme a

ponerle el saco de lana ò la camiseta. Mucho más tarde, y sin tener destreza para hacerlo bien, empezó a decir: "Yo me visto sola". "Yo me pongo los zapatos sola". "Yo me peino sola". "Yo me baño sola". "Yo como sola".

No sabía hacerlo bien, pero yo la dejaba hacerlo tal y conforme quisiera, tomándose el tiempo necesario. La dejaba abotonar el segundo botón con el cuarto ojal. Más tarde le hacía notar que tal cosa o la otra no estaban en su puesto.

Si algo demuestra la existencia del espíritu y la providencia Divina es, querida Alicia, esta voluntad de ser, este declarar su propia existencia en su individualidad en todo niño aun en aquellos que nacen en las peores circunstancias.

## Los puntos de referencia

Le concedo mucha importancia, Alicia, a lo que se me ha ocurrido llamar "puntos de referencia". Un punto de referencia es un conocimiento auxiliar, es, por ejemplo, el primito, dos años mayor. Aquellas cosas que la niña iba conociendo, viendo y palpando, eran puntos de referencia. Una vez la niña sacó de mi cartera las llaves e introdujo una de ellas en el tomacorriente. De inmediato recibió un corrientazo que la hizo estremecer; se asustó y empezó a llorar. Aunque ella no hablaba todavía, traté de explicarle que allí había corriente eléctrica y que si otra vez metía la llave en el tomacorriente, volvería a "golpearla la corriente". Ese era un buen punto de referencia.

La existencia y posesión de un libro, su forma y su apariencia; un bus en la calle, un poste de luz, una mesa, un vendedor de helados, su imagen en el espejo, el trino y el vuelo de un copetón, el haberse quemado un dedo con la plancha, todo lo que Marcela lograba captar, se convertía en puntos de referencia.

El punto de referencia le permitía hacer asociaciones y establecer diferencias rápidamente. Poder disfrutar de un paisaje, de la presencia de los animales, tener la oportunidad de ver un río o una laguna, economizan explicaciones y ayudan al niño a tener mayor comprensión. Es difícil explicarle cómo es un pato si el niño no cuenta con referencias anteriores.

Otros niños, su contacto, su trato; otras personas adultas son puntos de referencia. Un viaje a pie, a caballo, en bus, en carro, en tren o en avión, son puntos de referencia que le amplían las dimensiones geográficas y sus propias dimensiones y lo sitúan en un mundo donde él no es un ser único.

Cuanto más limitado esté el niño y menores sean las oportunidades de obtener puntos de referencia, menores serán las facilidades para establecer comparaciones y hacer deducciones. Y cuanto más tenga oportunidad de observar y conocer, más preguntas hará. En sus juegos se harán presentes las cosas que ha aprendido. Te recuerdo una vez más, querida Alicia: esos puntos de referencia no empieza a adquirirlos el niño a los cinco o seis años de vida.

## ¿La araña tiene mamá?

Cuando Marcela empezó a hacer preguntas concretas sobre animales y plantas, yo, con anterioridad, había tratado de inspirarle su aprecio. La lección que iba a recibir Marcela observando la araña, era de un gran valor. Para ella el hecho de que un ser vivo se alimentara de otro ser vivo, era una experiencia demasiado cruel.

Al principio fue muy doloroso su enfrentamiento con la muerte de un mosco o de un ratón. Estos hechos eran los primeros que la ponían en contacto con el fenómeno más natural de la vida: la muerte. Debía esperar a que presenciara más hechos para hacerle comprender cómo la muerte no es tan pavorosa porque ella es un paso a la vida. Y así fue como un buen día Marcela me preguntó:

- ¿La araña tiene mamá?
- Claro que sí, pero la araña mamá ya no está ahí. Esta araña que ves aquí, es la hija de otra araña.
- ¿Y dónde está la mamá?
- Ella se fue a vivir a otra parte; tal vez está en las ramas de otra mata. Hay unas arañas que viven en los jardines y hacen su casita en las ramas. A otras arañas les gusta estar en las casas, en el comedor, en la cocina o en los cuartos donde uno duerme; esas arañitas hacen una casa muy bonita, y una telaraña a donde llegan a veces los mosquitos.
  
- Y por qué llegan los mosquitos?
- Porque la araña ha hecho esa tela para que los

- moscos tropiecen con la tela y caigan allí.
- ¿Y qué pasa?
  - Los mosquitos quedan ahí, presos, sin poder escapar.
  - ¿Y por qué?
  - Porque esa tela es pegajosa y las patitas y todo el cuerpo del mosco se pegan en la tela.
  - Y entonces, qué le pasa al mosquito?
  - Sucede una cosa. La araña, que está escondida en su cueva, sale cuando el mosco está preso. El mosco ya está cansado. La araña lo pica en una parte del cuerpo y hace que el mosco no sienta nada.
  - ¿Y cómo?
  - ¿Te acuerdas de la inyección que te aplicaron la otra vez? Algo parecido hace la araña; le pone una inyección al mosquito para que él no sienta nada. Supongamos que en la boca la araña tiene una cosa parecida a una aguja, como la de la inyección. Por esa aguja pasan unas gotas de algo que hace que el mosco se duerma.
  - ¿Y qué más?
  - Bueno, como el mosco ya no siente nada, la araña lo envuelve y se lo lleva a su cueva, o lo deja ahí, hasta cuando tenga hambre.
  - ¿Y por qué?
  - Porque ella necesita al mosco para alimentarse, para desayunar y comer.
  - ¿Y se lo come?
  - Se lo come, pero el mosco ya está muerto y no siente nada.
  - Yo no quiero que se lo coma. ¡No!
  - Si la arañita no come, se muere de hambre. Ella necesita comer y el alimento de las arañas son los moscos y mosquitos.

- ¡Pero yo no quiero que se lo coma!
- ¿Sabes una cosa? Es mejor que la araña se coma al mosco. ¿No te fijas que a veces nosotros matamos a los mosquitos y a los zancudos? Si nunca murieran los mosquitos y los zancudos se llenaría nuestra casa de esos animalitos, llenarían el solar y estarían en todas partes. Nos volverían locos, nos desesperarían. Pero eso no ocurre porque hay pájaros, arañas, ranas y muchísimos otros animales que se comen a los moscos y a los zancudos. Comprendes ahora ¿por qué es mucho mejor que se lo coma la araña?
- Mamita, busquemos un mosquito muerto para traerle a la araña.
- Bueno, busquémoslo.

Alicia, tú puedes emplear este ejemplo para explicarle a tu niño qué es aquello del "control biológico", del equilibrio que debe existir en la naturaleza para preservar la vida. Este ejemplo haría que la niña comprendiera exactamente cómo se produce la cadena de la vida.

## Todo es hermoso

El anterior diálogo ocurría en el solar de nuestra casa. El solar, con sus muros de adobe y tierra gris apelmazada, con sus árboles de eucalipto que habían crecido tanto que era imposible alcanzar una rama; con mis árboles de pino, los que yo misma vi crecer cuando germinó la semilla; ese solar, donde las matas crecían a voluntad, guardaba para Marcela muchos secretos que poco a poco ella iría descubriendo.

El solar era el escenario que yo necesitaba para ella. Allí palparía más de cerca la vida. Era, sin que ella lo supiera, nuestro templo de oración. Yo le enseñaba a orar despertando en ella la admiración por todo lo que en nuestro viejo solar había. Aspiraba a que sintiera dentro de su ser el vibrar de todo el universo. La piedra, la flor, la rama, el viento, tenían un lenguaje propio, inconfundible, que todo niño capta y comprende.

En el solar Marcela aprendió las relaciones de las plantas con los animales, de los animales con las plantas y la relación de todos ellos con ella misma. Parte importante de este aprendizaje era no inculcarle repulsión por ninguna criatura. Los ratones, por ejemplo, eran los animales más maravillosos de la creación. Iba a aprender a admirarlos por sus características, por el trabajo que les ha asignado la naturaleza, no porque yo dijera simplemente: qué bonito animal. Pero por allí empezaba. De igual manera con las plantas, con la tierra.

## ¿Qué es un planeta?

Muchos años antes de nacer Marcela, yo pasaba horas contemplando las láminas de unos libros que trataban sobre el sistema solar, las ideas y las teorías de algunos científicos. Eran láminas llenas de color, de vida, donde podía hacerme una idea de la belleza y la armonía que reinan en el universo. Deseaba transmitirle mi emoción y las pocas cosas que recordaba de mis lecturas. Por eso desde muy temprano, buscaba libros para mostrarle los

dibujos sobre planetas, el sol, la tierra, la luna y cosas parecidas. Ella tuvo oportunidad de ver esos dibujos. Al ver un dibujo del sol que mostraba unos penachos rojos que lo rodeaban, ella preguntaba qué era eso. "Son llamas gigantescas, son llamas muy grandes que se levantan y lo hacen ver así". Luego, quiso saber qué era un planeta. Le expliqué cómo el sol nos permitía sentir calor y ayudaba a crecer a las matas y a los árboles, ese sol tenía unos amigos que giraban a su alrededor. Esos amigos se llamaban planetas. La tierra era un planeta y era amiga del sol.

## Me gusta la música

Ahora, Alicia, tengo oportunidad de referirme a la música porque ella ocupaba un lugar muy importante en la vida de Marcela. En todos los niños hay música, yo creo que nacen trayéndola en todo su ser.

Música es para el niño la voz de la madre. Esa música es inconfundible para él. En buen número de ocasiones, es esa música que sale de los labios de la madre la única que tranquiliza y aplaca al niño de meses. Si está llorando, todo el mundo puede hablarle, decirle las cosas más bellas, pero nadie logrará apaciguarlo. Se acerca la madre y aún sin tocarlo, le dice:

- ¿Qué le pasa a mi niño?

De inmediato se produce una reacción. Esa música de la voz materna le indica que ella está ahí

con él. El aprende a conocer los acentos, las flexiones, los matices de esa voz. Todas las madres conocen cómo llegar a lo más íntimo de sus hijos, modulando en cierta forma su voz.

Los ronroneos iniciales del niño son canto. ¡Y cuántas cosas no dice con ese ronroneo! estoy bien, nada me duele, estoy contento. Ronronea, cuando se extasía contemplando un color. Si lo escuchas bien, el niño habla con ese color. Cuando la madre lo alza y lo arrulla, ronronea: "Qué bueno es que me quieras". Cuando aprende a decir sílabas, se apoya en esas sílabas para cantar. Y le canta a todo cuanto ve y cuanto oye. Si tú lo observas, te darás cuenta, por ejemplo, que si tiene un sonajero, canta al mismo tiempo que hace sonar el juguete. Está aprendiendo armonía. Sin maestros, sin reglas y sin leyes, él nace músico. Pero tendrás que observarlo y estimularlo desde la cuna. Cántale y háblale mucho.

Nunca te dejes caer en la trampa de: ¡Este niño tan pequeñito qué va a entender! Cuidado con caer en ella. ¿Tú crees que es casualidad el hecho de que el niño brinque cuando se produce un ruido? ¿No se te ocurre pensar que los oídos, ya formados en determinada etapa del embarazo, solo están allí ociosos? Si se ha comprobado la muerte de fetos por acción de gases venenosos que logran pasar a través de los tejidos del cuerpo de la madre, ¿por qué no las ondas sonoras? La vibración del sonido puede llegar a esos mismos tejidos, como lo hacen los gases.

Así, mi querida Alicia, cuanto escuches en esta época de gestación, no es para tus oídos nada más. Y recuerda que cuando él nazca, a los pocos días ya sabrá cantar. Y antes de que aprenda a hablar dirá cantando: "me gusta cantar".

## Tá - tá - tá -

Los niños de meses descubren que sus labios y su lengua son instrumentos musicales. Hacen vibrar los labios para escucharse ellos mismos. Golpean con la lengua las encías teniendo la boca entreabierta: "TA-TA-TA". Ese tá-tá-tá, no es despreciable. Préstale atención. Es todo un aprendizaje y un ejercicio para los músculos de la lengua que deben prepararse para producir sonidos articulados, o sea la palabra.

Mi emoción—y yo vivo llena de emociones— cuando te cuento que Marcela ya decía: ka-ke-ko, parece la cosa más trivial del mundo, la más carente de contenido, si tú no ves nada en lo que significa ese ka-ke-ko. Haz el ensayo de pronunciarlo. La producción de esos sonidos supone un ejercicio para los músculos de la lengua que deben hacer que esta se coloque en determinada posición. Que haga presión sobre una zona del paladar encargada de producir, en compañía de la lengua y de toda la boca, sonidos difíciles, complejos. Cuando el niño canta repitiendo: ma-ma-ma-ma, ejercita los músculos de los labios, tanto del superior como del inferior. Basta que repitas siquiera dos minutos seguidos esta sílaba para comprobar el inmenso trabajo que supone. Del ma-ma-ma-ma, puede

pasar al pa-pa-pa-pa. ¿Qué es lo que sucede? Que como ya se ejercitó en el sonido suave y los músculos de los labios adquirieron más fuerza con el ejercicio, ahora sí puede producir un sonido más fuerte.

## ¡Dios mío, cuánto sabe!

Ya te veré dando saltos de alegría cuanto tu niño empiece a sorprenderte diciendo cosas nuevas. A todos nos admira cómo los niños aprenden tan rápidamente el propio idioma. Y a nadie se le ocurre pensar que desde el instante en que nace empieza a tomar lecciones. El niño no aprende el idioma de la noche a la mañana. Lástima que no se sabe si en el vientre materno el niño ya ha venido ejercitándose. Se sabe, por ejemplo, que se lleva los dedos a la boca, pero, quién sabe cuántas cosas más hace antes de nacer.

“Los niños nacen sabiendo”, dicen horrorizadas algunas señoras. Y si no fuera así, cómo sería de dura la vida para un ser humano. Lo que sucede es que todavía no sabemos cuántas cosas sabe y cómo llega a saberlas. Pero el día llegará en que pueda comprobarse.

El silencio, el silencio continuo y repetido, no es bueno. Es muy saludable para su desarrollo el procurarle música. Pero nada estridente ni que lo sobresalte. El movimiento y el sonido van de la mano. Como la música es movimiento, el niño no puede resistir la tentación del ritmo muscular,

del movimiento de su cuerpo. Y baila. Ese baile tan espontáneo y gracioso es, nada menos, a mi entender, que la expresión del equilibrio.

¿Cómo, sin maestros, sabe el niño tantas cosas de fonética? Medita un instante, Alicia, y pregúntate ¿qué tal que el aprendizaje del idioma dependiera de la mamá? No sabríamos por dónde empezar, ni cuándo, ni cómo. ¿Qué fuerza extraña hace que el niño desde su nacimiento sepa que debe ensayar muchas veces, y en un orden riguroso, los sonidos fonéticos y las combinaciones más difíciles con las cuales se construyen las palabras? El, solito, debe hacerlo todo. La ayuda que nosotros le prestamos en el aprendizaje del idioma es muy tardía, muy a tientas. ¡Y creemos que el niño solo viene a aprender a hablar hacia el año y medio o los dos años!

Esas maravillas que observaba de cerca por primera vez, pero cuya explicación no acertaba a dar, me llenaban de respeto y admiración por todos los niños. Yo no podía hallar explicaciones inmediatas a los hechos que presenciaba e iba acumulando energía espiritual. De pronto, un día, tenía que estallar: lloraba, lloraba sin poder explicarme por qué lloraba. Ahora veo que era mi reconocimiento, mi acción de gracias al Creador. Una forma de orar sin palabras. Marcela había sido un gran regalo para mí. Ella era la manifestación de la Divinidad. Ninguna madre escapa a estos accesos de llanto repentino por su hijo. La madre que no llora con lágrimas, llora en silencio. Bendita seas tú, Alicia, cuando derrames lágrimas por tu hijo "sin saber porqué".

## ¿Te hago un gato de plastilina?

Compartiendo contigo mis experiencias como madre, me doy cuenta de que he aprendido cosas muy valiosas. Es sorprendente cómo la naturaleza obra tantas maravillas en una mujer, y la hace actuar acertadamente sin que ella descubra muchas veces el porqué. Una prueba de ello puede ser "un gato de plastilina". Mira cuántas cosas había implícitas en la anécdota que luego te contaré. Marcela, al hacer un gato de plastilina, hizo uso de su talento. Medita, Alicia, cuántas condiciones requiere hacer un muñequito que tenga la forma de un gato. Supone un conocimiento del gato, su memorización, y la facultad de ser recordado. Que la mano pueda producir movimientos tan delicados y complejos, que pueda dar forma a un material como la plastilina. Ahora bien, el interés manifestado por ese gato, por su obra, era una manera muy sutil de forzarla a empezar y terminar su trabajo. Sin muchas complicaciones le estaba enseñando a perseverar, a trabajar y a valorarse a sí misma. Al expresarle mi alegría, la encaminaba a hallar satisfacción en el trabajo por el trabajo mismo.

Al pedirle: hazme un animalito de plastilina, le implicaba el sentido de responsabilidad porque ella, por cariño y por ganarse mi elogio, se sentía comprometida a responder por un gato de plastilina.

Una amiga me regaló una cajita con barras de plastilina de varios colores. Me reproché no haber caído en la cuenta, antes, de que Marcela

podía entretenerse haciendo muñequitos y ejercitando los dedos. La misma amiga me obsequió una canasta de flores y frutas con una paloma, todo esto hecho en ese material. Marcela se emocionó al ver la canasta.

- ¿Para mí?
- Para ti.
- ¿Se pueden comer?
- No se pueden comer. Son de plastilina.
- ¿Y qué es plastilina?
- Estas barritas. Sirven para hacer las zanahorias, las naranjas, los bananos. Todo lo que ves aquí es de plastilina. Y si quieres y tienes paciencia puedes sacar muchas figuritas más.
- ¿Y yo puedo hacer?
- ¡Claro!

Marcela se entretenía mezclando los colores de la plastilina y haciendo muñequitos como podía. Por su cuenta descubrió que la punta de un lápiz servía de instrumento para hacer los ojos y la nariz de los muñecos.

## El valor del elogio

El elogio y la alegría de la madre y del padre por cuanto realiza el pequeño deben ser el metro, la medida, el galardón más apreciado por el niño. Todos, cuando fuimos niños, anhelábamos esa respuesta. Nadie ni nada en el mundo podía llenarnos de tanta satisfacción ni infundirnos tanta energía como la alegría expresada por nuestra propia madre o nuestro padre. Tú, Alicia, también lo recordarás.

Una mañana la niña dijo:

- Hice una belleza para ti.
- ¿Verdad? ¿Y lo hiciste para mí? Dime, qué hiciste.
- Un gato.
- ¿Un gato? Quiero verlo

Me llevó de la mano. En una de las paredes de nuestro cuarto hay un espejo grande que llega casi hasta el suelo. La niña había pegado los muñecos de plastilina en el espejo.

- Mira el gato. Es para ti.
- ¡Qué hermoso! ¿Y cómo lo hiciste?
- Así...

Había formado una cara de gato. Con la punta del lápiz había hecho unos huequitos que correspondían a los ojos y a la nariz, diestramente colocados. Este detalle de la precisión de los trazos y de la ubicación, era un hecho admirable. La felicité y regresé de nuevo a mi labor. Pero antes de irme, dijo:

- ¿Quieres que le haga nengua? (lengua).
- ¡Bueno! Cuando lo hayas hecho me llamas.

A los pocos minutos vino a buscarme otra vez llena de felicidad. Con un trocito de plastilina rosada había hecho la lengua del gato. Se veía como cuando el animal se relame los mostachos. Otro acierto de precisión: el color y la forma de la lengua. Me puse tan feliz, que luego guardé el gato en una cajita para conservarlo. Era mi gato. Era un regalo para mí.

- ¿Quieres que te haga otro gato?
- Sí, quiero que me hagas otro gato bien hermoso. Como el de antes.

Por muchos días el espejo se convirtió en un parque zoológico, con tigres, ratones, perros, tortugas y cuanto a ella se le ocurriera. Ella, Marcelita, se reservaba un secreto que yo descubrí. Me pregunté porqué prefería el espejo y no la pared o una mesa. Hice como si fuera una niña, como quien ve por primera vez algo. Sí señora: había una razón. El espejo daba relieve a la figura. Ella no me lo dijo pero yo lo supe. Por eso nunca la reprendí ni le reproché por manchar el espejo.

## ¡Qué bueno es escribir!

Llegó la hora temida —más por toda la familia que por mí— de ver las paredes convertidas en un gran pizarrón. Desde hacía mucho tiempo estaba esperando ese día. La primera vez que vi unos trazos inconfundibles de niño, en tinta azul, roja y negra, me senté en el borde de la cama a mirarlos detenidamente. ¡Cuánto amaba esos trazos! Y cuántos días y meses había estado esperando ver las paredes manchadas. Quizá años. Pero ya había llegado el día. Alicia: Ama esos trazos. La primera vez que descubras que el niño está rayando la pared, dále un beso, un abrazo y pregúntale qué ha dibujado. El va a decirte algo asombroso. El va a decirte que allí está el perro o que papá está haciendo aquí tal cosa, o que esta es una flor. Su mundo interior lo va a expresar en líneas. A su lenguaje verbal ha añadido el lenguaje gráfico, o sea el de las rayas, el de las líneas

con formas y colores. Ese no es un capricho ni una pérdida de tiempo. Es el primer entretenimiento en el aprendizaje de la escritura, en la coordinación de los complicados movimientos de los dedos y de la mano. Esta será una prueba más de que tu niño se desarrolla sano. Por estas razones estaba feliz: Marcela pasaba de una pared a otra expresando sus ideas y descargando emociones mediante rayas y círculos, completando aquí, rellenando allá. Se complacía en mirar a cierta distancia sus dibujos y donde hacía falta algo, allí caía su trazo inexperto. Tuve el suficiente cuidado de no frenar en seco su nueva actividad. Durante algunos días, un tiempo prudente, dejé que manchara las paredes. Como admiraba sus dibujos, me resultó fácil hacer que la niña dibujara para mí en hojas de papel. Le dije que yo necesitaba esos dibujos, que los quería mucho y que mi mayor deseo era conservarlos, poder guardarlos donde nadie me los quitara. Ella accedió gustosa. No volvió a escribir en las paredes. En cambio agotaba páginas y páginas, montañas de papel. En las noches, nuestro juego era verla hacer dibujos y adivinar con Luis lo que expresaban. Pude hacer un cuadernillo de varias páginas que aún conservo como reliquia con dibujos y leyendas como estas: "Una bailarina parada en un asiento encendiendo una vela". "Un señor arreglando las matas". "Una colina". "Un reloj". "Un asiento". ¿qué es una mánica? (máquina). "El solar". "Una camisa para el gato". "Una raya (huella) del carro".

La mesa de noche se convirtió en algo mágico, donde ella encontraba suficiente papel, recortes que yo cuidadosamente había hecho para ella, fotogra-

fías, lápices y borradores. Necesitaba enseñarle a ser ordenada con sus materiales de trabajo. Aprendió que su "obra escrita" debía estar allí, guardada, para que ella pudiera examinarla cuando a bien tuviera.

## Respeto a lo ajeno

Los recortes fueron un auxiliar maravilloso de su enseñanza. Aprendió nombres de cosas viendo una y otra vez esos recortes. ¡Ay, de que se le perdieran o las encontrara tirados!

- ¿Por qué me los botaste? - me reprochaba.
- Yo no he tocado nada. Estuviste jugando con ellos y los dejaste ahí.

Ten muy en cuenta este detalle, Alicia. Si quieres infundirle a tu niño el respeto por lo ajeno, empieza por respetar todo lo que al niño pertenece, así sea un pedacito de papel negro de mugre y arrugado. Si ese pedacito de papel le enseña algo, ¡cuidado! No es tuyo. Es del niño. No se puede botar ni disponer de él.

Al descubrir Marcela que yo conservaba con esmero su gato de plastilina y sus primeros dibujos, rayas y puntos nada más, y el orgullo que yo expresaba por sus obras, la niña sonrió como avergonzada pero muy feliz:

- ¿Tú los guardaste?
- Los hiciste para mí. No he visto nada más precioso.
- ¿Quieres que te haga más?
- ¡Encantada!

## ¿No es cierto que el doctor me quiere?

Tú comprendes, Alicia, lo que significa para una persona adulta la perspectiva de una operación. Hay personas que se desmayan solamente al percibir el olor a alcohol. Su temor por todo lo que se relacione con médico, dentista, inyecciones, en síntesis: dolor físico, es un terror que bien puede evitársele a una persona siempre y cuando sus primeras experiencias no le dejen una huella terrible e imborrable.

Allí estábamos su padre y yo para impedir una experiencia negativa en este sentido. Por nada del mundo hubiéramos permitido que eso ocurriera. En esos momentos la presencia del padre y de la madre es insustituible. Los médicos lo saben bien. Por eso el médico colaboró con nosotros cuando se presentó la operación de amígdalas. Y a pesar de su seriedad, nunca se enteró Marcela de que él era una persona "seria", en el sentido de ser poco dado a las efusiones.

La amigdalitis estaba produciendo efectos en la niña nada tranquilizantes. Fiebres continuas, dolores en los oídos, convulsiones y malestar.

Entonces decidimos mandarla operar. Marcela había hecho buena amistad con el médico. Cuantas veces íbamos, me hacía comprar un paquete de galletas o golosinas para llevarle a su nuevo amigo. Apenas se saludaban, ella empezaba a hablarle de sus dolencias y a indicarle acertadamente en dónde sentía dolor o malestar. El manifestaba su complacencia por tener una pa-

ciente tan entendida y simpática. Ella no ahorra sus manifestaciones de aprecio por el amigo que le dejaba ensayar el estetoscopio, respondía con toda seriedad a sus preguntas y con sonrisas le mandaba sentarse en la mesa para el examen. Marcela se familiarizó con el bajalenguas y con el martillo el cual comprueba si los reflejos están bien, dando un golpecito en la rodilla.

Al saltar la pierna, Marcela reía y exclamaba: "Ota vez". El daba un segundo golpe y la escena volvía a repetirse. Luego de un corto tratamiento, Marcela estuvo lista para ser operada de amigdalitis. Ella no tenía idea de lo que significaba la palabra operación. El día anterior le dije:

- Mañana vamos a hacerle una visita larga al doctor. Nos invitó a dormir allá. ¿Te gustaría ir?
- ¿Y qué hacemos allá?
- Bueno, pues charlamos con él, le cuentas tus cosas y nos hacemos amigas de las señoritas que están allá. Esas señoritas son muy simpáticas y se llaman enfermeras. A ellas les gustan los niños.

Llegamos a la clínica y nos indicaron una habitación. La enfermera, muy seria, ordenó que pusiera la camisa de dormir a la niña. Ella no comprendía porqué razón la acostaban a esas horas del día. Unos minutos después, volvió a entrar la enfermera. Le dio una cucharadita y me indicó que debía hacerla acostar. A la niña todo le parecía inexplicable. A eso contribuyó la actitud de la enfermera quien no tuvo el tacto suficiente: cada

vez que entraba a ordenar algo, parecía dispuesta al ataque. En vista de eso le hice entender cuál debía ser el procedimiento.

Tomé a la niña en los brazos y le dije: "te voy a contar un cuento. Había una vez una niña que siempre llevaba puesta una ruanita roja con capotica.

- ¿Y quién era?
- "La llamaban Caperucita Roja, porque siempre llevaba la ruanita roja. Un día, la mamita le dijo: Caperucita, hazme un favor".
- ¿Qué favor?
- "La abuelita está enferma - le dijo. ¿Quieres llevarle unas frutas en este canastico?"

No alcanzamos a llegar a la casa de la abuelita cuando vi que la niña dormía profundamente en mis brazos.

Al despertar, yo no sentía esa opresión que como una montaña pesaba sobre mi corazón. Volví a sentir apetito, pude sentarme tranquilamente y moverme con naturalidad. Al abrir los ojos, Marcelita vio encima de la mesita blanca un osito amarillo de felpa con una tarjetica escrita a mano dirigida a la paciente. Cuando ya pudo hablar, musitó:

- ¿Me lo regaló el doctor? ¿Es para mí?
- Para ti
- ¿Y por qué?
- Porque has estado muy juiciosa.
- ¿No es cierto que el doctor me quiere, mamita?
- Te quiere mucho, Marcelita.

## Quiero aprender las letras

Cuatro días antes de cumplir sus cuatro años, me encontraba haciendo unos recortes en cartulina. Marcela señaló un fragmento de cartulina y dijo: "La ele". Efectivamente, el recorte tenía la forma de "L".

- ¡Claro! Así es la ele. ¿Cómo supiste?
- Es la ele.

Cuatro días después mientras tomaba el tetero en el frasco, señaló con el dedo las letras grabadas en el cristal y me dijo:

- Mira las letras.

Muy contenta, fui nombrándole cada letra y le leí la palabra grabada en el cristal.

- Quiero aprender las letras, dijo cuando se sacaba el chupón de la boca.

- ¿Verdad?
- ¡Enséñamelas!

Pocos días después, al despertar, se sentó en la cama y comenzó a mirar sorprendida las paredes. Exclamó con alegría:

- ¿Son para mí?
- Son para ti.

## Jugando a las letras

La noche anterior había fijado letreros hechos con tinta roja y azul, palabras que correspondían a los nombres de: MESA - ESPEJO - CUNA - CAMA-PUERTA - OSO - VENTANA. Cerca de la ventana había colocado la palabra ventana. Cerca de la cuna, la palabra cuna. En la puerta, puerta. Y así sucesivamente. Ella estaba feliz con mi regalo. Le enseñé qué decía cada cartulina. La niña memorizó rápidamente.

Quienes entraban después, en compañía de Marcela, le preguntaban: "¿Qué dice aquí? Sin vacilar, ella iba directo a la cartulina y leía acertadamente.

- ¿Y por qué la niña ya sabe leer? - me preguntaban.
- Ha estado aprendiendo.

Yo sonreía. Marcela había estado jugando con letras desde los cuatro meses de nacida. Tenía el abecedario completo y los diez números en material plástico y de aproximadamente cinco centímetros cada una. En un lugar de su memoria estaba grabada cada letra, con su forma. La había olido, saboreado, palpado y conservado no como un sonido, sino como cuerpos visibles y "saboreables".

El paciente trabajo desarrollado desde los primeros meses, empezaba a rendir sus beneficios.

# ¿QUIEN ME TRAJO A MI?

## La ira y sus frutos

La abnegación, la sensación de felicidad, la disposición de ánimo, la capacidad de sufrimiento, no son virtudes de generación espontánea. La alegría y la paz interiores necesitan sostenerse y avivarse diariamente. Cuando uno logra darse cuenta de que sin ellas es imposible llevarse bien con los demás, ocuparse tranquilamente en las labores y en fin, vivir, entonces toda nuestra voluntad se pone en la tarea de preservar aquello tan valioso.

Preguntarás, Alicia, qué conexión hay entre lo que venimos hablando de cómo guiar y tratar al niño, y esto de la paz interior. Es que sin esa paz, sin la disposición del ánimo, nos convertimos fácilmente en los verdugos y en los mayores enemigos de nuestros propios hijos.

Marcela temía el verme airada. Y yo lo temía más que ella. Veía su angustia, su sufrimiento, el desconcierto que le provocaba mi reprochable conducta. Estando airada, yo no era la persona indicada para hacerla obedecer o para corregirla. Lo sabía. Lo más absurdo de la ira es que enceguece y nos hace ver mal donde no lo hay. Así, todo cuanto la niña hacía podía convertirse en el motivo aparente de mi disgusto.

El niño es un ser completamente indefenso ante su padre o su madre acosados por la ira. El niño solo conoce y comprende el lenguaje del amor.

Cuantas veces se me presenta un estado semejante, busco la ayuda de mi niña. Le explico que no me encuentro bien, que en ese momento todo me puede ofender. Ella me abraza y me conforta y no me abandona sino que me acompaña. Cuando, por causa de la ira, cometo una equivocación y castigo sin justa razón a mi hija, le doy explicaciones y le pido me perdone. Esto mismo hace ella conmigo, cuando comete una pequeña falta. Me da explicaciones y me pide que la perdone. Todos los esmeros que tengas para con tu hijo, Alicia, redundarán en tu beneficio. El aplicará contigo el mismo respeto, la misma delicadeza, el mismo amor. Con las palabras que le hables, con esas palabras se dirigirá a ti. Pero no esperes cosechar lo que no has sembrado.

## ¿Por qué murió el ratón?

El fenómeno de la muerte, como te decía, Alicia, es de las cuestiones más difíciles de entender para un niño de pocos años. El comprende con facilidad, si se le explica, cómo nace una mata, cómo nace un niño, pero no atina a comprender cómo y por qué muere. La preocupación que el niño siente, su confusión, pueden acrecentarse si la madre o el adulto no le dan una buena explicación. Los más grandes y complicados asuntos que son materia de la filosofía, surgen temprano

en la mente infantil: La vida y la muerte, el ser de las cosas, el origen de los seres, qué hay más allá, qué soy yo, por qué soy yo. Todo lo trascendental es tema de inquietud para el niño. Lo que él pregunta en su primera infancia, es apenas una partecita de lo que hay en su mente.

Ver un ratoncito muerto sin conocer un antecedente, sin nada que le explicara porqué se había producido, era muy diferente a saber que unos animales se alimentan de otros. En esos momentos el niño empieza a vislumbrar la ley de la vida. Es necesario morir para que esta siga.

Otra de las razones por las cuales el niño se sobrecoge ante la muerte, es porque en esta época, hacia los cuatro años, empieza a referir todos los fenómenos a su propio existir. Siente la muerte del ratón o del pájaro, porque teme que lo mismo pueda ocurrirle a él. Si alguien martiriza a un perro o a un gato, ese martirio lo experimenta él, lo refiere a sí mismo, porque puede ser objeto de ese martirio.

Una tarde, Marcela se entretenía vistiendo y desvistiendo su muñeca. Las dos nos encontrábamos casi frente a la ventana de nuestro cuarto. Di un paso y me llamó la atención un movimiento raro de algo sobre el muro que da a la casa vecina. Observé atentamente y vi que se trataba de un pequeño ratón que se arrastraba con extrema dificultad. El cuerpo del animalito se contraía bruscamente. Se veía muy enfermo. Quién sabe de dónde había salido porque estaba cubierto de lodo. Quise mostrarle el ratón a Marcela, pero no lo hice.

Media hora después, cuando pasábamos por el patio, Marcela se detuvo de repente. Estuvo a punto de pisar el ratón pero ya estaba muerto. "Siquiera dejó de sufrir", pensé. Presentaba un aspecto tan terrible, como con huellas de tanto sufrimiento, que quise apartarlo rápidamente.

Alguien dijo en ese instante: "Boten ese ratón". Escuchar esas palabras fue cruel para la niña. Ella pensaba que el animal todavía sufría. De inmediato quise tranquilizarla:

El ya no siente nada. Está muerto.

¿Y por qué murió el ratón? - dijo, sollozando. Porque estaba enfermo.

¿Y qué tenía?

Parte de tu tarea como madre, Alicia, va a ser guiar la sensibilidad del niño. ¿Por qué nadie nos enseña a no sufrir y a saber sufrir? Saber sufrir es un aprendizaje difícil. Nunca te burles, ni reprendas al niño porque experimenta compasión por otro ser. En cambio, ayúdale a comprender qué ocurre y qué se puede hacer. En este caso, Marcela comprendió que la muerte había sido una solución para el sufrimiento del ratón.

## Ya soy mamá

Alicia: cuando quieras saber qué trato le dan a una niña, y si por casualidad la ves jugando a la mamá, te basta observar cómo habla, qué le dice y qué le hace a su muñeca. Si la niña regaña por todo a su muñeca, le tira el pelo, la golpea, le dice: "Tonta, no te quiero", es porque ese es el

trato usual que a ella le dan los mayores. Si en cambio trata con esmero y cariño a su muñeca, le habla con ternura y le dice: "Te quiero mucho. ¿Vas a comer? Bueno. Aquí está tu comida. ¿Te vas a dormir? y cosas parecidas, la niña está dando a su muñeca el mismo trato que a ella le dan.

Observábamos cuidadosamente este juego de Marcela para descubrir dónde y cuándo su padre o yo habíamos tenido una conducta inadecuada con ella.

Marcela era feliz, a los cuatro años, soñando que era madre. Había visto cómo Marta, una amiga, daba el pecho a su niño recién nacido. Eso mismo hacía Marcela con su muñeco. Le hablaba con ternura, lo traía y lo llevaba y en la noche lo cobijaba con esmero y le daba las buenas noches.

Precisamente una noche, mientras jugábamos en la cama, me dijo:

- Yo ya soy mamá.
  - ¿Sí? - dije sorprendida. ¿Y dónde está tu niño?
  - Aquí, en mi barriguita, dijo, señalando su vientre.
- Había gran entusiasmo en sus palabras.
- Qué lindo que tienes ahí un nenecito. Ahí está muy bien cuidadito y no le da frío.

Las explicaciones que tendría que darle más adelante, serían bien comprendidas por la niña: ella ya se sentía madre y sabía dónde estaba su niño.

## ¿Qué hacía yo en tu barriguita?

Esta pregunta la escuché de sus labios en muchas ocasiones, y cada vez preguntaba por cosas nuevas. Siempre que le respondía, trataba de comunicarle mi alegría de haberla tenido conmigo, en mi propio cuerpo. Al escucharlo, ella sonreía feliz.

- ¿Y yo jugaba allí?
- Sí, te movías de un lado hacia el otro. Estabas muy contenta.
- ¿Y qué más hacía?
- Bueno, pues dormías.
- ¿Y cómo?
- Así, acurrucadita.
- ¿Y yo comía?
- Sí, todo lo que yo comía lo compartía contigo.
- ¿Y cómo?
- ¿Ves tu ombliguito? Cuando todavía no habías salido de mi barriguita, no podías llevarte la comida a la boca, como ahora lo haces. No podías. De tu ombligo salía un cordón, como un tubo, y por allí pasaba la comida a tu estómago y así te alimentabas.
- ¿Y qué más hacía?
- Cuando te despertabas, empezabas a estirar los brazos o movías la cabeza. Yo veía tu cabeza ir de aquí para allá en mi estómago. Y me sentía muy feliz cuando te veía mover.

Cuando el niño te pregunte estas cosas, Alicia, cuéntale exactamente cómo son. Cuéntale con mucho amor. Que él sepa que su vida y su ser eran muy importantes para ti. Si no haces así, el niño va a crecer experimentando un hondo vacío, una insa-



tisfacción y desprecio por todo lo que se relacione con la procreación y con el ser humano.

## ¿Qué es nacer?

En las conversaciones con otras personas, en mi propia conversación cuando hablaba con Marcela, ella oía la palabra nacer.

- ¿Y yo nací? - me preguntó sorprendida un día.
- Sí, naciste, y cuando naciste me puse muy feliz.
- ¿Y cómo nací?
- Ya te había contado cómo pasaste muchos días aquí, dentro de mí. Cuando ya se habían formado bien tus ojos, tus párpados, los brazos, las piernas y todo tu cuerpo, quisiste salir para que yo te viera.
- ¿Y cómo salí?
- Colocaste tu cabecita así, hacia abajo y empezaste a hacer fuerza con todo el cuerpo. Lo primero que asomó fue tu cabeza. Luego fuiste saliendo poco a poco hasta que te pude ver completamente. ¡Qué felicidad! ¡Eras tú!
- ¿Cuando yo ya estaba afuera de tu ombligo, yo comía?
- Claro que sí comías, pero ahora sí, por la boquita.
- ¿Y qué me dabas?...

La secuencia de preguntas y respuestas es inagotable. Vas a verlo cuando tu pequeño interlocutor empiece a interrogarte. Cuanto mejor le respondas, más querrá saber. La claridad de tus respuestas, Alicia, va a evitarle a tu niño angustias

innecesarias. En esta época de su vida, cuando el niño ya esté familiarizado con la naturaleza, le parecerá la verdad más bella saber que su cuerpo se formó en ti. Que cuando ya terminó su proceso de formación, salió, nació. Pero se le dirá claramente, sin emplear palabras inapropiadas. Cuando él te pregunte, indícale tu propio cuerpo. El va a comprender muy bien cómo sale un niño del seno materno.

Toda palabra equivocada que emplees por temor, por falso pudor, va a hacerle un gran daño. Recuerda que el más natural de los seres es el niño. Y es quien mejor comprende, si se le dice a tiempo, las maravillas de la naturaleza.

## ¿Qué es crecer?

Los fenómenos de la naturaleza que implican un proceso lento, son los que más cautivan y sorprenden al niño. La respuesta que le di a Marcela puede guiarte cuando debas responder a esta misma pregunta de tu hijo.

Me habían regalado un ramo de rosas. Escogí de entre las ramas una y la sembré, en compañía de Marcela.

- Ojalá crezca - comenté a la niña. Debe crecer, añadí.
- ¿Y qué es crecer?
- Dejar de ser pequeña y ser más grande. Le nacerán hojas, muchas hojas y nuevas ramas. Eso es crecer.
- ¿Y cómo?

Le expliqué cómo la mata tomaba de la tierra húmeda el alimento porque lo necesitaba. Por la raíz de la planta iba subiendo el alimento que se repartía a toda ella por hojas, flores y tallo. Le expliqué que el calor y la luz del sol le ayudaban a la mática a crecer.

Después pudo relacionar mejor la palabra crecer con su propio desarrollo físico. Suprimito le decía: "Si no tomas la leche, no vas a crecer. Te vas a quedar chirriquitica". "Yo si voy a crecer porque me la tomo". Ya sabía qué era crecer.

## ¿Quién me trajo a mí?

Esta era una pregunta muy distinta a: "qué es nacer". Ella sabía que en la madre se formaba el niño, pero ahora quería saber de dónde, qué fuerza, qué hacía que se produjera la vida.

- Hace mucho tiempo, antes de que estuvieras en mi barriguita, yo quería tener una hija.
- ¿Y yo, dónde estaba?
- Tú estabas en el cielo, con el Papá Lindo, esperando el momento de venir a estar con nosotros.
- ¿Y cómo hiciste para que yo viniera?
- Ah, deseaba tanto verte, que el papito y yo nos pusimos de acuerdo para traerte.
- ¿Y cómo?
- Papito tenía muy bien guardada una semillita. Esa semillita eras tú.
- ¿Y cómo era?

Era muy, muy pequeñita para que pudiera crecer, tener piernas, brazos, ojos, dedos, manos, sonriera y hablara como lo haces tú, esa semillita necesitaba ser sembrada en mí, aquí (señalando mi vientre).

- ¿Y cómo?

Papito, con mucho cariño, me dio esa semilla. Desde ese instante empezaste a crecer, a crecer, dentro de mi cuerpo. Luego, saliste. Al nacer eras pequeña, muy pequeña, eras un nené recién nacido. Igualito al nené de Marta. ¿Ves cómo fueron el papito y la mamita los que te trajeron? Y te trajeron para quererte, para tener la dicha de que estuvieras con nosotros.

Mi querida Alicia, esas preguntas de: quién me trajo, dónde estaba, son de los interrogantes más complicados que se hace un ser humano. El niño se inquieta por el origen del ser. Pero como tú y yo creemos que es la Divinidad, quise que la niña no tuviera un vacío. En cuanto a la concepción, creí acertada la respuesta. Tendrás que explicarle a tu hijo esto mismo con tranquilidad, sin miedo y sin pena. ¿Acaso a ti esto te horroriza? Si para ti es el milagro más bello, para él será la manifestación más perfecta de tu amor. Y te aclaro algo más: el interés y la curiosidad natural del niño hacia los órganos sexuales es posterior. El viene a darse cuenta de que existe una diferenciación sexual, de que un hombre es diferente a una mujer, más tarde. Pero es indispensable que cuando él te haga preguntas sobre el sexo, ya tenga bien clara la idea de cómo nació.

## ¿Qué es una bandera?

Llegó el 20 de julio. Desde muy temprano mi hermana dijo: "Hay que poner la bandera". Aquí va a ser el interrogatorio. Pensé. Y no falló.

- Mamita, ¿qué es bandera?

Antes de correr el riesgo de enredarme en palabras, la llevé de la mano para que me acompañara a sacarla del armario.

- Bandera es esto. Esta bandera tiene tres colores: amarillo, azul y rojo.

- ¿Por qué?

- Porque así es la bandera de Colombia. Nosotros vivimos en un país que se llama Colombia. Otras personas viven en otros países y también tienen una bandera pero no con estos mismos colores. Cuando toda la gente de ese país está de fiesta, ponen una bandera en la ventana o en la puerta de su casa.

- ¿Y qué fiesta?

- Siempre que es 20 de julio es día de fiesta para todo Colombia. Ahora, cuando salgamos a la calle, vas a ver muchas banderas iguales a esta. Y te va a gustar mucho ver tantas banderas.

Como lo importante para la niña no era el símbolo, ni la historia patria, sino saber qué era bandera, me limité a decirle qué era y para qué servía.

## ¿Por qué tiene gafas el abuelo?

Las escenas más tiernas de relación personal las protagonizaban Marcela y el abuelito. Cuando la dejaba jugar en su regazo, ella le quitaba y le ponía las gafas. Un día, Marcela me preguntó:

- ¿Por qué tiene gafas el abuelito?
- El abuelito tiene gafas porque sin ellas no puede ver, o ve pero muy poco. Las gafas le ayudan a ver.
- ¿Y cómo?
- ¿Viste a las gafas dos vidrios? ¿un vidrio para el ojo derecho y otro para el ojo izquierdo? Esos vidrios están hechos en tal forma que le permiten ver más claro. Si se quita las gafas no te ve bien, pero si te mira teniendo las gafas, si te ve bien.
- Yo quiero unas gafas.
- ¿Para qué? Tú ves bien.
- No. Casi no puedo ver, mira.  
y entrecerró los ojos, fingiendo que casi no veía.

Los niños buscan la razón, el porqué, cuál es la utilidad de las cosas. Los objetos que a los mayores nos parecen sencillos, no escapan a la mirada escrutadora del niño. El pregunta el porqué de todo.

Mi querida Alicia, recuerda que el padre y la madre son para el niño los seres que todo lo saben. En nadie confiará tanto como en sus padres. No olvidará sus enseñanzas y todo cuanto de sus labios escuche. Tu hijo va a preguntar no solo aquellas cosas que a ti y a tu esposo interesan, sino todo cuanto interesa a la humanidad.

## ¿Qué hace uno en el colegio?

Hacía dos años y medio Marcela venía preparándose para estudiar. Y empezó casi por pura envidia, porque vio que el primito tenía maleta, libros, cuadernos, lápices y que todo el mundo decía: "Fernando ya empezó a estudiar. Diariamente escuchaba comentarios del primito. Cuantas veces podía, Marcela se apoderaba de su maleta de escolar y forzaba a todos nosotros a que la consideráramos como estudiante. Para evitar los llantos de él y de ella, le conseguí una maleta igual con cuadernos, lápices y cartillas. Un día quiso saber:

- ¿Qué hace uno en el colegio?
- Uno va al colegio a estudiar.
- ¿Estudiar?
- Sí, la maestra te va a enseñar a contar, a leer, a sumar, a restar, a jugar y a cantar. Vas a aprender muchas cosas.
- ¿Yo voy a aprender a leer?
- Sí, vas a saber qué dicen los libros y las cartillas.
- ¿Y vas a estar conmigo en el colegio?
- Yo te llevaré, pero no podré estar contigo allá.
- ¡No! ¡Tienes que estar conmigo en el colegio!
- fue su comentario.
- Yo no estaré, pero estará la maestra.
- ¿Y quién es?
- Una señorita que sabe tratar muy bien a los niños y sabe enseñarles. No vas a estar sola. Podrás jugar y aprender en compañía de otras niñas como tú.

Debía preparar a Marcela para que cuando llegara el momento, sus primeras experiencias como

estudiante le hicieran amar el colegio. Si el niño tiene ya una idea de cómo es y qué se hace en la escuela, va a ser menos duro el cambio de ambiente.

## Háblale con amor

Hasta aquí, yo podía considerar que Marcela había cerrado un ciclo, una etapa de su vida. Ella había vivido ya algo más de cuatro años y por el relato de algunos de los hechos que se produjeron puedes deducir, Alicia, que la niña ya tenía un conocimiento bastante aproximado del mundo que la rodeaba. Había conocido aspectos esenciales de la vida. Se había familiarizado con los animales y con las plantas.

Los relatos habrán podido hacerte comprender que el esfuerzo de un niño por dar plena utilización a sus facultades como ser humano, dependen en muy buena parte de los padres o de la persona que los sustituya. Que es necesario vigilar sus progresos aunque la mayoría de los conocimientos los adquiere espontáneamente dada su calidad de ser inteligente; hay que prever que ese hecho no se produzca o se retarde. Entonces, hay que crear o producir la situación. Si no tienes un solar, por ejemplo, consigue unas matas. Si no posees libros, consigue algunos. Pero no dejes al azar ni relegues a otra persona aquello que tú harías en forma muy acertada.

Está alerta a cada nuevo paso que él dé en su progreso. Recuerda que el juego es una actividad

vital: todo un trabajo, en la misma forma que consideras el trabajo de tu esposo o tu propio trabajo. Jugando vas a enseñarle muchas cosas.

No olvides que tu hijo, tu niño, no es pertenencia exclusiva. Tú hijo es el desconocido más maravilloso del mundo. Es desconocido porque ignoras todo sobre él. Solo observando su desarrollo irás haciéndote una idea de quién es la persona que tienes ante tus ojos. Tu influencia en esa persona será del todo definitiva en su vida. Si le influyes mal, será perjudicial para los dos. Si le influyes bien, te sentirás contenta como madre de haber tenido tino para ayudarlo.

Ten presente el poder de que dispones para moldear su personalidad. En tu sonrisa y en tus palabras, y como las digas, hay un poder muy grande. No le dejes vacíos, ni sombras. Contesta cuanta pregunta te haga. Si no sabes la respuesta, dále aquella que a ti misma satisface: "tengo que averiguar, tengo que preguntar". Tus estados de ánimo serán los mismos estados de ánimo del niño. Procura, en lo posible, mostrarte serena, segura, firme y contenta. La tristeza del niño por la tristeza de la madre, causa dolores intensos en él. Todo su mundo pierde valor y significado. La alegría desaparece. Si tu tristeza va a ser permanente, o tu mal genio constante, el dolor de tu hijo será más hondo. No lo olvides.

Háblale con amor de todo cuanto ves: las plantas, el cielo, los animales, los seres humanos. Y cuando empiece a interrogarte sobre el origen de sí mismo, hazlo con tanta claridad y amor, que él pueda sentirse el rey de la creación.

# YA LO DIGO DE MEMORIA

Recordar, acordarse, pensar y soñar: ya tenían un significado comprensible para Marcela. Podía diferenciar bien y aplicar el término adecuado, cuando necesitaba expresarlo. Antes de diferenciar uno del otro, su facultad para guardar memoria la había ejercitado. A todas las madres sorprende cómo sus pequeños recuerdan con exactitud tantas cosas. Todo lo aprendido es memoria. Y todos los niños poseen una memoria casi ilimitada que los mayores no siempre les ayudamos a emplear y desarrollar. Gran parte de los conocimientos que en forma rudimentaria fueron adquiridos por Marcela en etapas anteriores iban surgiendo nuevamente, cuando ella ya podía distinguir más claramente las cosas. Ya en posesión de un lenguaje hablado, la entretención de los adultos era hacerla aprender de memoria un verso, una canción. Escuchando programas radiales aprendió de memoria trozos de canciones o canciones completas, cuñas, lemas y hasta chistes. Podía reproducir toda una conversación sostenida con alguna persona, podía recordar dónde estaba guardada tal cosa, dónde había dejado olvidada la otra, qué láminas y versos habían en un libro. Esta es otra prueba, Alicia, de que el desarrollo mental del niño no se ha detenido, que tu niño es normal.

## ¿Qué es el arco iris?

Un día transitábamos por la calle. Había llovido con fuerza. De pronto, vi el arco iris. Tal vez Marcela no lo había visto. De inmediato ella preguntó:

- ¿Qué es arco iris?
- ¿Ves aquellos colores en el aire? Hice que la niña observara el fenómeno.
- ¿De dónde salió?
- Después de que ha llovido, queda el suelo húmedo, mojado. Al salir el sol, el calor hace que el agua suba en forma de vapor. Ese vapor de agua queda en el aire; tú puedes verlo como humo, pero son gotitas de agua muy pequeñas.
- ¿Y qué pasa?
- Cuando la luz del sol pasa por entre esas gotitas, la luz se ve de siete colores. Y esos siete colores son el arco iris.

Con preguntas como esta, se inicia en el niño un conocimiento más complejo del porqué de los fenómenos naturales. Las bases que tenga al hacerse un poco mayor, van a permitirle interesarse más cuando deba estudiarlas metódica y científicamente en la escuela. Allí le darán explicaciones aún más completas y satisfactorias. Pero es indispensable que obtenga pronto la información básica.

## Una gran duda

Le había conseguido un libro infantil ilustrado, con cuentos y poesía. Con él disfrutaba Marcela

muchísimo, porque al leerle yo dramatizaba para que así ella captara mejor lo dicho. Aprendió a decir de memoria, sin saber leer, qué decía en tal o cual página, al ver el dibujo.

Gozaba escuchando sus risas y viendo la alegría que los textos le producían. En una de esas páginas del libro había una foto: la cara de una hermosa vaca. Sin anunciarle nada, y muy seria, le dije:

- "Hace tiempo que tengo una gran duda":
  - ¿Qué, mamita? - dijo intrigada.
  - "Hay una vaca que jamás saluda".
- Marcela sonrió.
- "Le hablo y no contesta.
- Pues bien, la duda es esta:  
¿Será mal educada o será muda?".

Soltamos la carcajada. Marcela me besó y me dijo:

- ¿O será solda? (sorda). A los cuatro años Marcela aún no pronunciaba muy bien la palabra.
- Sí, debe ser sorda porque esta vaca no puede ser muda y mucho menos mal educada.
- ¿O será solda? - Volvió a decir Marcela en un acceso de risa.
- ¡Claro! ¡Eso es! Debe ser SORDA. Di: SORDA.
- ¡Solda!
- ¡No! SORDA.
- ¡Que yo creo que es solda, mamá! ¡Solda! - Y mecía todo el cuerpo al mismo tiempo que reía.

Jugando aprendió a decirlo de memoria. Como sabía cuál era el secreto del éxito de esta mini

poesía infantil, sorprendía a cualquier persona mayor y le decía:

- "Hace tiempo que tengo una gran duda...", poniendo cara de consternación.
- ¿Qué, Marcelita? - le preguntaba su interlocutor.

Un instante después había explosión de risas. Marcela repetía los versos de la vaca en media lengua.

Cuando tú ayudas a tu niño a aprender, tú aprendes también. Aprender será para ti una ocasión bella de hacer a tu niño feliz. El aprenderá todo cuanto le enseñes con risas y con juegos. Escoge, por ejemplo, media hora antes de que el niño vaya a la cama. En ese tiempo, mientras les da sueño, juegan mucho, se divierten y el niño aprende porque su prodigiosa memoria y observación le ayudan. Procura que siempre, antes de cerrar los ojos haya reído, se haya sentido feliz. Así, su sueño será plácido, su descanso completo y podrá dormir toda la noche.

## Estuve pensando en ti, mamita

Ella pensaba muchas veces en mí pero no me lo decía. Cuando la veía aparecer y venir directo a mí, a contarme algo o a que jugáramos, yo sabía, por su expresión, que había estado pensando en mí. Pero una noche, pasaba el tiempo y Marcela no llegaba. Unas parientes la habían llevado esa tarde a hacer una visita a un sitio apartado y no podía explicarme la tardanza.

Al llegar, la niña no pudo decirme nada. Se veía muy preocupada. Cuando la acosté y ya estando bien cobijada, me dijo:

- Estuve pensando en ti, mamita. Su voz se oía muy triste.
- ¿Por qué, Marcelita?
- Porque tú estabas preocupada.
- Ya no lo estoy, porque ya estás aquí.

A su corta edad, Marcela no había estado preocupada por ella misma sino por mí. Se había hecho cargo de mi preocupación.

Es bueno, Alicia, que los hijos aprendan a preocuparse por sus padres y a no ser indiferentes cuando a ellos les ocurre algo.

## ¿Qué es una pintura?

Marcela había visto pinturas muchas veces: manchas de colores, formas coloreadas, pero nunca antes se había preguntado qué podía ser una pintura, lo que la gente llamaba una pintura. Precisamente viendo una pintura, preguntó a su padre:

- Papito, ¿qué es una pintura?
- Esto que ves aquí. Un pintor se ha valido de colores para decir lo que estaba pensando o estaba sintiendo. Es algo parecido a lo que tú haces. Piensas en un vaca o en un gato o en una mesa y lo dibujas, lo expresas como lo concibes en tu mente. En lugar de emplear palabras para decir cosas del gato o de la vaca o de la mesa, coges colores y la dibujas. El

pintor hizo un trabajo parecido.

- ¿Y para qué?
- Porque el pintor sabe que a ti te gustan los colores. Y sin duda pensó: cuando venga Marcelita va a ver estos colores, esta pintura, y le va a gustar.
- ¿El baño?
- Exactamente. Esa es una pintura. Una señora pintora, viendo que la mamá estaba bañando a su niña, le pareció tan bonito lo que veía, que lo pintó. Hizo ese cuadro que conoces.

Alicia, estos son pasos rudimentarios de iniciación en las artes. Acostumbra a tu niño a familiarizarse con la pintura, con la música y el arte en general. El gusto por el arte desarrolla en tu niño sus propias capacidades y le permite disfrutar de las cosas más elementales y sencillas. Posteriormente, él va a ver arte en lo más cotidiano, en lo que a otros parece lo más simple y sin gracia porque no lo saben ver. Su mundo interior será rico y tendrá mucho que dar y ofrecer a los demás. No te desesperes aspirando a que el niño diga y haga cosas maravillosas. No. Déjalo sencillamente que oiga, que vea, que presencie. Si en la ciudad o en el pueblo hay una exhibición artística, un grupo teatral, un conjunto de baile, llévalo para que lo presencie. Los resultados los apreciarás después.

## ¿Qué es un barco?

Los focos de interés del niño van ampliándose gradualmente. Él comienza a preguntar y a inte-

resarse sobre lo inmediato: Su propio cuerpo, lo que observa en la mamá, las cosas que hay en la casa. Paulatinamente su interés lo hace ir en busca de otros ángulos, de otros focos, y lo lleva a buscar puntos de referencia fuera de lo cotidiano. Más tarde le interesará saber qué piensan y cómo piensan la gente, los otros. Marcela ya había visto muchos dibujos y fotografías de barcos. Pero no había llegado el momento de que su interés se centrara en qué era y cómo era un barco. La había llevado expresamente a ver una laguna, con canoas y patos, porque me parecía casi indispensable que percibiera directamente estas cosas. De esta manera, me resultó más fácil explicarle que un barco era algo muy parecido a una casa la cual flotaba en el agua como una canoa. Le conté cómo en los barcos podía viajar no solamente una o dos personas, sino muchas. Que allí muchas veces había cocina, comedor, dormitorios y salas como en una casa.

Las cosas que están fuera de la percepción del niño, son más difíciles de explicar y de comprender. Pero si se recurre a imágenes, a fotografías o dibujos, la asimilación que hace el niño de estas cosas es rápida.

## ¿Lo que se oye es un piano?

A medida que el niño progresa, su capacidad para diferenciar una cosa de otra se va acentuando. Para él es como ir abriendo lentamente una puerta que da a un campo donde hay variados elementos. En sus comienzos, el niño es incansable en la búsqueda de respuestas a su pregunta: ¿Qué

es? Luego pregunta cómo, por qué y para qué. Así, sucesivamente. Ya no es tan novato en el mundo. Ya conoce, ya comprende, ya sabe. Ahora empieza a seleccionar, a agrupar. De la pluralidad va a extractar la singularidad.

Su pregunta de: "¿Lo que se oye es un piano?", me impresionó bastante. El piano se escuchaba en armonía con otros instrumentos. De entre los diversos sonidos, distinguía claramente el del piano. Estaba actuando su capacidad para seleccionar, para diversificar, para extractar, muy significativa a su corta edad.

## El dice groserías

Y ella también aprendió a decir todas las groserías que oía decir. Además, eran groserías no muy groseras. Buena parte de las exclamaciones "groseras", las utilizaba Marcela con una precisión admirable. Si algo le resultaba mal: "...". Si su primito la sacaba de quicio: "...". Si de pronto tropezaba con una piedra o con una mesa: "¡...!".

Los primeros días, yo abría los ojos sin querer creer. ¿Cuánto vocabulario había aprendido Marcela? ¿Cómo, una niña tan pequeñita, sabía decir malas palabras en el momento preciso?

Se le advirtió al primito, mayor que ella, que no dijera tal y cual expresión porque no se oía muy bien en los niños. Cuando la niña disgustaba con el primito, venía a decirme:

- El dice goserías.
- Y tú, ¿no las dices?
- Yo, no.

Pero ella no sabía qué eran "groserías". Lo sabíamos nosotros, los adultos, pero los niños ignoraban sus significados. Para ellos eran simples expresiones indicativas del estado de ánimo. Del "¡caramba!" habían pasado a otros superlativos. "No me moleste", fue dicho en otras formas menos corteses y elegantes. Y así sucesivamente.

Mi querida Alicia, oír a una niñita decir en su media lengua "goserías", mueve la primera vez, a risa. "Se le oye divino", decía la tía. Pero era necesario poner fin a tanta divinidad, antes de que se convirtiera en costumbre.

Las groserías no las dice el niño por maldad. El no tiene la culpa. Aprende a decir una grosería lo mismo que aprende a decir: "¡Qué lindo! ¿Qué hermoso! ¿Me hace el favor? Gracias". El, simplemente, incorpora a su lenguaje otros términos, sin hacer selección de ellos. Uno empieza a seleccionar su lenguaje, sus términos propios de expresión verbal, en etapas más avanzadas y reforzado por la instrucción.

Rogué a todas las personas que la rodeaban el favor de abstenerse de pronunciar palabras y expresiones inconvenientes. ¡De no hacerlo, iríamos a perjudicar a la niña habituándola a expresarse con grosería!

## Juguemos a leer

Quiero que tengas en cuenta un detalle de este relato, Alicia. Leer en voz alta para el niño es muy instructivo. Es bueno leerle dramatizando, explicándole y ampliándole lo que dice la letra. En una forma muy sutil le enseñas a leer, interpretando y meditando lo escrito en el texto, fuera de unir las palabras y decirlas de corrido. Aprendizaje posterior en algunos niños, pues otros, asimilan todo esto al tiempo sin que unase entere. Más tarde, al entrar al colegio, estos conocimientos salen a flote. Tus primeros esfuerzos en el sentido de orientar al niño hacia la lectura estarán guiados por tu intención consciente para que él descubra una entretención muy agradable. Yo le dejaba ver a Marcela las palabras escritas. Le señalaba los títulos y se los leía. Así ella iba captando las formas de las letras y las combinaciones de una con otra. Nunca la forzaba a leer ni a jugar a aprender. Tampoco le decía: vamos a aprender, o vamos a estudiar. Simplemente le decía que jugáramos. Evitaba hacerlo cuando ella no estaba bien dispuesta de ánimo. Era ella entonces quien me decía en ocasiones: "¿Jugamos a leer?" "¿Me enseñas?". "Léeme aquí. "Qué dice allí?". Ante un dibujo o una ilustración, jugábamos a explicar qué había en el dibujo, los detalles más pequeños y sus colores. Y designábamos todas las cosas por sus nombres.

\*\*\*\*\*

# ¡VUELA, VUELA, FANTASIA!

## Obra inconclusa

Todo cuanto te he contado, Alicia, es parte de la vida de mi hija pero puede ser también la de todos los niños. Mis experiencias serán para ti apenas unos puntos de referencia, porque tú, con tu observación, vas a descubrir en tu hijo nuevas maravillas. Lo que se dice de que la madre siempre es madre, tiene una razón, y es porque ella vive intensamente la existencia del hijo. Sus alegrías, sus sufrimientos, el frío o el calor físico vas a experimentarlos en carne propia. Como te decía, en esos momentos, ejercitándote como mamá, vas a comprender y a amar más a tu propia madre. Te darás cuenta de cómo los niños, al llegar a la edad entre los cinco y seis años, acrecientan su increíble capacidad de aprender. Por ello, el hijo nunca es para la madre una obra acabada. Aunque su hijo crezca y se haga hombre, en ella es continua la espera, la expectativa, la emoción. Para ella siempre hay un "mañana". Ese mañana le supone un nuevo adelanto para su hijo, una nueva oportunidad para su espíritu. Para ella siempre su hijo está comenzando. El hijo es siempre para la madre una obra inconclusa.

## La niña irá a la escuela

• En estos cinco años Marcela ha entrado en una nueva fase de su vida. Pronto va a ponerse en contacto con el misterio de la comunicación directa y simbólica con otros seres a través de la lectura y la escritura y de otros medios de relación. Piensa, Alicia, lo que eso representará para ella y para mí. Será como aprender a caminar de nuevo pero sin apoyo ni bastones. Una vez conquistada la lectura y la escritura, para Marcela el mundo tendrá dimensiones más amplias, se llenará de más luz y saboreará el placer de buscar por sí misma, sin depender de mí, las respuestas a sus interrogantes. Yo creo que eso lo hacemos los adultos cuando leemos: buscar respuestas. Si en nosotros no persistiera el afán, la curiosidad y la emoción infantiles de vivir preguntándonos el porqué, el cómo, el cuándo y el para qué de todas las cosas, sin duda alguna la historia no existiría. Si esa curiosidad y esa emoción terminaran cuando acaba la época de la infancia, todos los seres humanos quedaríamos fijos y limitados en un mismo lugar, en un solo estado de evolución. Llamemos curva de interés a la que se inicia en la cuna cuando el niño empieza a ver, a oír, a percibir y que no se interrumpe sino con la muerte. Esa curva puede ser más constante e ininterrumpida si el arranque inicial ha sido adecuado.

Quando Marcela entre a la escuela, tendrá nuevas preguntas qué hacer, tendrá nuevas y grandes satisfacciones como aquella, cuando yo, muy pequeña en ese entonces, grité jubilosa: "¡Ya sé leer!". Y vendrán con ello nuevos interrogantes

a su mundo de fantasía, mil veces más sugerente que el mundo real.

Antes de entrar a la escuela, la niña era un ser en buena parte instintivo. Sus juegos, sus expresiones, su trato con la gente, su modo peculiar de ver las cosas no habían sido todavía sometidos a un reglamento o a un patrón comunitario, no familiar. Hasta ese momento, yo había sido summaestra y su guía, pero en una forma muy distinta a como se produciría la docencia cuando ella comenzara a ser "alumna". Quiero contarte, Alicia, algunos hechos que antecedieron a su ingreso a la escuela.

## Fantaseando en voz alta

Para Marcela no existía el bienestar o la alegría si no podía compartirla con sus primos o con otros niños. Si le daban una golosina a ella, a sus compañeros de juego había que darles. Partía un bizcocho o una naranja para ofrecer una parte a sus compañeros.

En esta etapa me sentí muy orgullosa de ella pues había vencido el egoísmo natural de los niños. Más importantes que los juguetes eran los otros niños, su compañía, su risa, su charla. Los buscaba y los llamaba feliz, pero eso sí, necesitaba que ellos jugaran, es decir, que sostuvieran un juego y no desertaran intempestivamente. La deserción y la falta de consagración la sacaban de quicio. Venía a mí hecha lágrimas.

- Dile a Margarita que juegue. No quiere jugar.
- Si ella no quiere jugar, es imposible obligarla. Déjala tranquila.
- ¡No! Ella vino a jugar conmigo y tiene que jugar.

Marcela era un año mayor que Margarita, y, como persona mayor, cuando jugaban las dos, era el jefe del grupo. Grupo, digo, porque en esos momentos se hacían presentes todos los personajes de su fantasía, más los personajes que representaban sus juguetes. Como jefe, aborrecía la indisciplina, y como jefe, quería determinar qué tipo de actividades o ejercicios debían practicar en el grupo. Eso sí, no recurría a la fuerza, sino muy de vez en cuando, porque normalmente su voccecita parecía un arrullo ininterrumpido.

Las tendencias y las capacidades de un niño se reflejan bien en el juego, Alicia. Verás emerger el egoísmo, o el desprendimiento. En el juego de más de un niño, siempre hay un jefe o un líder. Se manifiesta su habilidad física o su habilidad mental. Los niños, en sus juegos, van expresando lo que quieren, lo que les disgusta. Y dan rienda suelta y en forma verbal al mundo interior que en otros momentos permanece oculto a la vista del adulto. Si el niño juega solo, fantasea en voz alta, va diciendo verbalmente todo cuanto piensa y como lo siente. He observado que esta actividad es más espontánea cuando el niño está lejos de la inmediata mirada del adulto. Es importante facilitar al niño el ejercicio de su fantasía.



## ¿Qué hay detrás de las montañas?

Un día, Marcela vino a preguntarle a Luis:

- ¡Yo quiero saber que hay detrás de las montañas! Dibujó una montaña, hizo un muñequito, en lo más alto y volvió a preguntar:
- ¿Hay algo por este otro lado de la montaña? ¿Si llego aquí a la cúspide, detrás hay algo?
- Imagínate que subiste a pie por esa montaña y llegaste a este punto donde estás dibujada. Desde esa altura podrás ver, al otro lado, ríos, árboles, animales, casas y gente que vive en ellas, pueblos y ciudades. Si bajas por ese lado vas a encontrar plantas, vas a ver otros ríos y otras casas. Y vas a conocer lugares distintos.

## La exploración del mundo

Hacia los seis o siete años el niño se convierte en el explorador del mundo. Quiere conocer y descubrir otros lugares. Si no dispone de espacio suficiente en su casa para hallarlas, las inventa. Un rincón entre dos muebles, un ángulo en la pared, debajo de la mesa o de la cama, los cajones de los armarios, los transforman en lugares poblados por extraños seres. El niño siente un inmenso amor por esas regiones que solo él conoce.

Me encantaba oír fantasear a Marcela. Abría sigilosamente la puerta del armario, sin hacer ruido, mirando, con los ojos de su imaginación, no lo que en el armario había, sino lo que su fantasía le mostraba. Yo procuraba no romper el hechizo. Su imaginación seguía trabajando.

## Mira, mira mis dibujos

Esa misma imaginación creadora es la que dirige todas las expresiones creativas del ser humano. Si alguien no hubiera imaginado las casas, ellas no existirían; no existirían los libros, las herramientas, el más sencillo utensilio doméstico, si no fuera por la imaginación creadora.

Al ver sus dibujos yo llegaba al colmo de mi felicidad. Le motivaba su esfuerzo creativo de expresar lo que veía, lo que sabía. Alicia: el niño ve cosas que un adulto no ve. Su imaginación completa los vacíos.

Cuando tu niño empiece a dibujar, Alicia, es porque su imaginación y su inteligencia han madurado ya bastante. Muéstrale tu aprecio por esos dibujos. Cuanto más lo estimules, más entusiasmo tomará por su trabajo creativo. El va a necesitar de ese conocimiento y de ese entrenamiento. Opiará con dibujos y no con palabras. Y no es un juego, aunque nos parezca solo una entretención.

## Un nuevo día

Marcela empezaba a despertar a un nuevo día en la vida. Un día amplio, con nuevos interrogantes y nuevas sorpresas. Empezaba a verse así misma, como un ser físico y empezaba a descubrir el valor de lo humano.

Alicia: afirmarle a los hijos que los niños nacen de una florecita que tiene la mamá, fecundada por un pajarito que tiene el papá, puede ser hasta poético, pero no sirve para explicar nada y deja al niño más confuso que antes. Este y otros símbolos más, que el niño no entiende, deben reemplazarse por una explicación franca y clara.

Tal fue mi criterio, cuando Marcela desdoblaba su ser hacia nuevas formas, con nuevas sensaciones. Una tarde, Marcela me preguntó:

- ¿Mamita, por qué el niño no tiene lo mismo que yo?

En este momento hacía consciente la diferencia sexual. Desde pequeños, tanto las niñas como los

niños, juegan desnudos en el agua y pasean desnudos, sin percibir la diferencia. Entonces, le dije:

- Tú no tienes lo mismo del niño en esa parte de tu cuerpo, porque eres mujer. Todas las mujeres son exactamente iguales. Los niños, como Fernando, tu primo, son hombres. Hay hombres y hay mujeres. Los papás son hombres. Has notado que los papás no son iguales a las mamás. Las mamás tienen senos, por ejemplo, y los papás no.
- ¿Y yo también tengo senos?
- Los tienes, pero todavía no se han desarrollado, no han crecido. Cuando seas más grande, podrán desarrollarse, crecer.
- ¿Y a los papás, no?
- A los papás no, porque ellos no los necesitan, en cambio las mujeres, sí los necesitan.
- ¿Para qué?
- Para que cuando tengan un niño, un nené, puedan alimentarlo. Cuando tú seas mamá de verdad, tu niño no va a poder comer como una persona grande. Pequeñito, pequeñito, tienes que alimentarlo tú misma.
- ¿Mamita y para qué tiene Fernando esa cosita?
- Lo que tú tienes y lo que él tiene se llaman órganos sexuales. Los órganos sexuales son como los ojos, la nariz o cualquier otra parte de tu cuerpo. Los órganos sexuales son una parte muy importante de nuestro cuerpo.
- ¿Y para qué sirven?
- Estos órganos sexuales son los encargados de ha-

cer posible que la semilla que tiene guardada el papá dentro de ellos pueda pasar a la mamá, a sus órganos sexuales, entrar, sembrarse dentro de la mamita y empezar a formarse un niño. Sin la ayuda de esos órganos, no habrían niñas tan lindas como tú.

- ¿Y yo era como una semillita y mi papito te la regaló a ti?
- ¡Así fue! Ya sabes cómo fuiste creciendo en mí, luego naciste, y todo lo que te he contado. ¿De-seas saber algo más?
- Sí, ¿Cuándo podré tener yo un niño igual que tú?
- Vas a tener que esperar un tiempo. Cuando te hagas señorita y esté todo tu cuerpo preparado, bien desarrollado, para que la semillita pueda convertirse en un nené.

## Explicar con claridad

Alicia: las explicaciones claras evitan grandes confusiones en el niño. No tengas temor ni vergüenza por tu propio ser corporal. Cuanto más natural y hermosa vea el niño la procreación en la explicación de su propia madre, mayor será su confianza en sí mismo. Una explicación clara evita errores y equívocos, evita las influencias extrañas que no siempre dan una buena formación a tu hijo.

Fue interesante observar cómo la niña empezó a preguntar cómo vienen al mundo los tigres, cómo se reproducen las gallinas, cómo nacen los gatos y

perros. Y descubrió que los dos sexos, el masculino y el femenino, se han hecho para complementarse, para completarse. Y que el hijo, tanto de los seres humanos como de los animales, es el resultado de esa acción de complementación.

Pueda ser que algún día tú o yo, Alicia, podamos relatar, en un libro que sirva a otras mujeres, las sensaciones y experiencias que nos deja a las madres la vida de un hijo que ha cumplido cinco años y se inicia en la etapa de sabiduría formal.

++++++

# GUIA

## Jugando a la mamá

Ahora, Alicia, vas a aprender a jugar en serio a la mamá. Como vas a ser la coordinadora, la dirigente del juego, será bueno que tengas presente algunas estrategias y trucos. He reunido unos cuantos casos por parecerme difíciles para la mamá "novata".

## Cómo suministrarle los remedios

Los niños aprenden de otros niños y de otras personas adultas a temerle a la cuchara de jarabe o a la aplicación de los remedios. En primer lugar, dále la medicina sin anunciarle nada. Se la das con las comidas, en el tetero, en la sopa. Casi todas las medicinas infantiles han sido preparadas teniendo en cuenta el temor de los niños por ellas. Por eso, casi todas saben bien, traen sabores que a todos los niños gustan. En lugar de decirle: tómate este remedio, debes decirle: ¿quieres una golosina?

Una ligera afección en el oído, ocasionada por amigdalitis, le trajo muchos problemas a Marcela. Debía echarle unas gotas en el oído y obligarla a permanecer quieta, acostada sobre el lado opuesto. El médico me recomendó introducir el frasco en agua tibia y dejar que el aceite se tibiara. Estando tibio, la sensación de la niña era agradable, no así si le dejaba caer aceite frío. Todo aquello

se convirtió en un juego muy serio y rápido de llevar a cabo porque al principio no le dije: "Es un remedio sino un nuevo juego". Unos días después le explique que cada vez que sintiera dolor en el oído, debíamos recurrir a ese juego o medicina para calmar el dolor.

Los jarabes y las cucharadas de gotas amargas se les administran sin que ellos lo sepan. Dile: "es una mermelada". Vas a ver cómo tuniño buscará la ocasión de que le des mermelada. Las cucharadas de sabor desagradable se deben dar en forma muy disimulada. Por ejemplo, con el tetero, dándoles inmediatamente otra porción pequeña para pasar el sabor característico de la droga. La práctica de sutilezas con el niño, te va a dar buenos recursos.

## Cómo enseñarle a comportarse

Tú, yo, cualquier persona adulta, se subleva cuando otra quiere imponernos algo por la fuerza. Entre las personas adultas, cuando otra le hace sentir desagradable su autoridad, la reacción natural es a no obedecer o a no plegarse a la voluntad del otro.

El niño necesita conocer "razones". Si le dices: "No cojas esa tijera. Obedece o te pego", el niño no va a obedecer y con gusto hará picadillo lo que encuentre a mano o se cortará los dedos. Pero si le dices: "Las tijeras cortan. Observa bien estos dos filos". Se los muestras y con mucho cuidado haces que palpe el filo; y la demostración del poder de ese instrumento mediante el corte de un pedazo de papel, le hará desistir de la idea. Sin embargo, le puedes decir aunque es aventurado

y muy peligroso. "Te la dejo, úsala con cuidado". Tú estás pendiente de que no vaya a ocurrir nada. ¿Ves? no sirve para jugar. Sin necesidad de más, el niño te las entregará, las dejará botadas. Yo hice esa experiencia con Marcela, tratándose de tijeras y cuchillos. Más tarde, me bastaba decirle: Cuidado con tal cosa. Es peligrosa. E inmediatamente obedecía a no cogerlas y así, con otras cosas. El aprenderá a correr riesgos, indispensables para su aprendizaje. Si insiste en una cosa, es que quiere comprobar si tal causa tiene aquel efecto anunciado. Le bastará quemarse el dedo una vez. La próxima vez que quiera hacerlo, y lo hace, él mismo toma medidas de precaución. La experimentación, el ensayo y el error, traen consigo un buen aprendizaje. Solo si se nos deja ensayar y equivocarnos, tenemos oportunidad de aprender.

## Cómo enseñarle a no gritar

"¡Uy, qué susto! ¡Pensé que algo grave te había ocurrido! No grites, porque sufro imaginando que algo terrible te está ocurriendo" —esa es una de las mejores formas para enseñarlo. Mejor, habla así bajito y camina con mucho cuidado como si fueras un gatito. Así, así, fíjate que se te oye más bonito. Y se llevaba el índice a los labios y caminaba como un gatico que quiere que sus pisadas no intranquilen al ratón.

## Cómo evitar que dañe algo de cuidado

Relegando en él responsabilidades. Si le permites sentirse dueño y responsable, no habrá acci-

dentes o si los hay son pocos y dirigidos por ti para enseñarle. Así, por ejemplo, el niño se acerca al florero y quiere bajarlo para tenerlo en sus manos. Temes que él lo deje caer o su mano tropiece y lo arroje al suelo. Si le gritas: "¡No lo cojas! ¡Quieto, necio! se va a sentir terriblemente cohibido y humillado. En el menor descuido tuyo, irá directo al florero y ¡pun! al suelo.

Pero si al ver que él manifiesta el deseo y la intención de apoderarse del florero le dices: "¿Quieres que te ayude? ¿Lo alcanzamos los dos? Como tus manos son todavía muy pequeñas y el florero pesa mucho, ven lo traemos los dos". Deja que el niño lo toque, lo mire y lo examine. "¿Ahora sí? ¿ves que lindo florero? ¿Y sabes? Este florero se rompe muy fácil. Si uno lo deja caer se vuelve trizas. Por eso es mejor dejarlo quieto, en su sitio. Cuando quieras volver a verlo, me llamas y los dos miramos el florero". Este es un ardid para que el niño se sienta importante y responsable. Así se evita que por jugar destroce algo muy delicado: Le dices al niño: "Tengo mala memoria, se me olvida todo. ¿Por qué no me lo guardas en aquel cajón? Si lo deajo por ahí, se me rompe. Mejor es que tú me lo guardes. Cuando te pregunte por él, me haces el favor de decirme dónde está".

## Cómo enseñarle a ser generoso

Aprendamos a ser generosos cuando los demás son generosos con nosotros. Sin que te des cuenta, algunos ejemplos anteriores son excelentes lecciones de generosidad. Si acostumbras a tu niño a que él no puede disponer de nada, y que todo está fuera del alcance de su mano, se acentúan el egoísmo y la falta de colaboración. Pero si obras con

él como obrarías con una persona adulta de todo tu aprecio será generoso. Generosidad no es solamente dar cosas a manos llenas. Generosidad es darse a sí mismo. Por ejemplo: Marcela me dice: "¿Me dejas barrer contigo?". "¿Me dejas ver qué hay en el cajón?". Muchas veces yo no estoy en disposición o no tengo tiempo o en fin, no quiero hacerlo. Pero lo hago renunciando a mí misma. A veces, no quiero cantar ni tengo deseos. Ella me dice: "¿Mamita: por qué no cantas Los Piratas?". Hago un esfuerzo y canto Los Piratas. Esa generosidad se me retribuye, se me devuelve, cuando menos lo pienso. Un día, Marcela se enfureció con Margarita, su amiga, porque la niña no quería jugar a la enfermera. Entonces, Marcela renunció a jugar a cualquier otra cosa. Le pedí y le expliqué que era mejor jugar en compañía. La niña me dijo que no podía, que no quería. "Haz un esfuerquito", le dije. Marcela respiró hondo, saltó de mis rodillas y dijo: "Voy a hacer un esfuerzo". Y fue sonriente a buscar a Margarita y empezaron a jugar como si nada hubiera ocurrido. Este es un buen ejemplo de generosidad.

En otros aspectos es verdad que a los niños no se les debe acostumbrar a complacerlos en todo cuanto pidan. Pero tampoco es bueno negarles aquellas cosas a que se han hecho acreedores por su conducta, porque lo necesitan para su aprendizaje o va a producirles agrado. No soy amiga de las negativas sin una explicación. He comprobado que si el niño comprende que hay una razón, accede a no solicitar lo que no se le puede dar. El comprende que hay cosas que pueden gustarle mucho, pero sabe que están lejos de la posibilidad

de la madre o del padre. Los niños son muy inteligentes en esto.

## Cómo aplacar su ira

La ira del niño se aplaca con amor. No con ira y es necesario concederle tiempo para que restablezca su serenidad. Es inadecuado y contraproducente decirle: "¡Cállese ya o le pego!". Esto es ofensivo y degradante para él. Si después de asestarle el golpe se le dice: "¡Se calla ya!", se le está imponiendo algo imposible, algo fuera de lógica. ¿A qué ser vivo se le puede impedir que manifieste el dolor físico, su protesta o indignación? Mejor es tratar de aplacarlo con razonamiento y palabras suaves y ayudarle a superar así el estado de ira.

## Cómo enseñarle a trabajar

El niño es buen trabajador si se le deja trabajar. Si se desea que el niño sea constante y perseverante se han de tomar con seriedad sus actividades y ayudarle a que efectúe un trabajo completo. Por ejemplo: si quiere colaborar en una determinada actividad hogareña préstale los elementos necesarios y dale a entender que su trabajo es importante. Si hace un dibujo, que lo termine. Cuantas más actividades conozca y sepa desempeñarse en ellas, más posibilidades tendrá de convertirse en buen trabajador.

## Cómo interesarlo en conocimientos nuevos

Si quieres, por ejemplo, iniciarlo en el conocimiento de las nociones: arriba, abajo, derecho,

izquierdo, tú misma, Alicia emplea estas palabras con frecuencia y siempre indicándole con la mano o con los movimientos del cuerpo. "Este libro está arriba. Este lápiz está abajo. Este es tu brazo derecho. Esta es tu pierna izquierda". La motivación dependerá de ti. De tu empeño depende que él aprenda fácilmente.

¿Has visto muchas veces a un niño absorto contemplando el trabajo de un adulto? En completo silencio el pequeño mueve sus pupilas al mismo tiempo que el adulto hace trabajar sus manos. En esos instantes, el niño está adquiriendo valiosos conocimientos sobre un trabajo manual, a veces muy complicado. Se está familiarizando con él. Alegría inmensa para el niño si el adulto le explica y le enseña cómo se hace. Aprovecha la atención y el entusiasmo de tu hijo y explícale, cuando él pregunte: "¿Qué haces?".

## Cómo enseñarle a no temer al médico

El médico, el dentista, la enfermera, las medicinas deben ser considerados por él como amigos que buscan siempre que él se sienta bien y esté contento. Cuando él diga: "me duele...", haz que asocie la posibilidad de bienestar con el médico, con el dentista o con la medicina. "El médico es tu amigo, él sabe cómo ayudarte". "Con este remedio se te quita el dolor". Hacia los tres o cuatro años el niño puede convertirse en el amigo de estos señores si se le inicia en la amistad con ellos.

## Cómo enseñarle a lavarse la boca

Los hábitos de limpieza los adquiere el niño jugando, juega a bañarse, a peinarse, a lavarse las

manos, a limpiarse los dientes. No lo regañes ni lo castigues porque se está bañando. Si hay alguna razón para evitarlo, explícasela. Con un algodón o un pedacito de tela limpio se le indica cómo puede limpiarse las piezas dentales y la lengua. El enjuague de la boca puede ser toda una diversión. Déjalo que se divierta, enseñándole cómo hacerlo mejor.

## Cómo enseñarle a contar

En sus dos manos hay una decena: cinco dedos en la mano derecha, cinco en la izquierda. Si se necesita otra decena, diez dedos hay juntando los de los pies. Por ahí se empieza. En la conversación hazle notar: aquí hay dos mesas. Ese armario tiene cinco cajones. Tienes dos ojos. Tienes dos orejas. Y así, sucesivamente.

## Cómo enseñarle a comportarse en casa ajena

Cuanta mayor sea la libertad controlada que se le dé al niño, más responsable y más "juicioso" será. Si se le enseña a tener un acceso responsable a todas las cosas, al hallarse en casa ajena, el niño no tocará nada sin la autorización de la mamá o de la dueña de casa. Digo esto por experiencia con Marcela. Cuando estábamos de visita y ella veía algo que le interesaba, se acercaba y a media voz me decía: "¿Mamita, puedo coger tal cosa? ¿Me dejas hacer tal cosa?".

En casa ajena, y si los amigos que se visitan son de confianza de la mamá, se puede proceder como en la propia casa. "Déjame que te ayude", "vamos los dos". De esa manera, además, el

niño va con más seguridad a examinar el objeto o el lugar que le interesan.

## Cómo enseñarle a recibir visitas

El niño que sabe lo bueno que es ser atendido en casa ajena no necesita de reglas de urbanidad para saber cómo atender a una persona adulta o a otros niños que llegan a su casa. Por eso es aconsejable acostumar al niño, desde muy pequeño, a ir de visita de vez en cuando. En estas visitas los grandes deben ver al niño como una persona adulta.

Si alguien llega de visita se le ofrece un asiento, ¿verdad? Pues al niño también hay que ofrecerle un asiento e invitarlo cortesmente a que lo ocupe como una persona mayor y con cariño. Al niño le halaga y agradece el trato de adulto.

## Cómo enseñarle a estar aseado

Sencillamente aseándolo y arreglándolo en forma frecuente tanto como sea prudente. Ya después va a ser el mismo niño quien se peina y se arregla para sentirse bien. Esto no quiere decir que deba infundírsele un exagerado amaneramiento y una obsesión por su aseo extremado.

## Cómo enseñarle a cuidar sus cosas

Acostumbrándolo a sentirse dueño de sus juguetes, de sus vestidos, de sus libros y demás cosas desde muy pequeño. Y a que dé cuenta de lo suyo permitiéndole que los mire, los maneje bajo la mirada de la madre, quien le indicará cuál es la mejor forma de manejarlos.

## Cómo enseñarle a respetar lo ajeno

Se empieza respetando las cosas que al niño pertenecen. Permitiéndole sentirse dueño de verdad de sus cosas. También, confiándole el cuidado de un libro, de un objeto cualquiera que no le pertenezca. Y dejando que satisfaga adecuadamente su curiosidad de ver y examinar.

## Cómo enseñarle a satisfacer sus necesidades

Una vez que el niño ha aprendido a no mojarse en los pañales debe disponer de un vaso de noche propio para satisfacer sus necesidades. Cada vez que el niño tenga deseos indícale que es allí donde debe satisfacerlas y no en otra parte.

## Cómo hacer que el niño respete a sus padres

Inculcándole respeto por él mismo. Un niño respetado es respetuoso. Cuando se dirige al padre o a la madre en términos poco adecuados, hay que hacérselo notar inmediatamente con buenas palabras, con seriedad y con firmeza pero con cariño. No dejar progresar ninguna actitud irrespetuosa en el niño.

## Cuidado con los extremos

Recuerda, Alicia, que no debes exagerar tus cuidados e imponerle al niño un proceder o una conducta impropia para su edad. En la ejecución de un juego o trabajo, no debe importar tanto que

la ropa se moje o se enmugre; que los zapatos y las medias se le ensucien. Ya llegará el momento de aprender a hacer estos trabajos con limpieza. Tenemos que borrar la imagen del niño siempre bien peinado, con cara limpia, manos como porcelanas y pendiente a todo instante de su vestido y de su figura. Lo ideal es que el niño se acostumbre a tener una actividad interesante y trabaje. Error, error es creer que el "juego" del niño es una actividad "infantil", peyorativamente concebida. Terminado el trabajo debe acostumbrársele a ser aseado, a mudar sus prendas y a no usar ropa sucia. Todo esto representa trabajo para la mamá, pero le evitará dolores de cabeza irremediables.

Es mejor ver a un niño despeinado, carisucio y sin zapatos, pero feliz, activo, cariñoso y obediente, que a un niño impecable, entristecido, que no habla, no ríe, no quiere jugar porque se enmugra. Para todo, Alicia, hay un momento propicio y una postura.

## Lo que no debe hacerse

No avergonzar a un niño jamás delante de nadie. No permitir burlas ni mofas que no conduzcan a nada constructivo. No burlarse porque el niño pronuncia incorrectamente una palabra. No mofarse cuando él está contando seriamente algo. Al niño se le debe el mismo respeto de una persona adulta, más si él se encuentra de visita o ante extraños. Así aprenderá a no emplear malas maneras delante de extraños.

Hay adultos que creen y se sienten autorizados a no prestar atención cuando el niño habla. Quien esto hace, autoriza al niño a emplear la misma conducta con el adulto. No impedirle que participe

en una reunión de adultos y escuche su conversación, cuando el niño sí puede estar presente. Menos, alejarlo bruscamente y sin darle alguna explicación.

No regañarlo ni decirle "grosero", si acaso el niño se despoja de sus vestidos para andar desnudo por la casa. Dejarlo proceder como algo muy natural.

No amedrentarlo jamás creándole fantasmas que no existen como el "coco", "la bruja", "te va a llevar el diablo". Jamás, ni por jugar, se le deben decir estas cosas. No expresar odio o desprecio por ninguna persona y menos decirlo delante de él. El niño capta contenidos. Si tú dices: "Siento desprecio por mi tía", puede ser que el niño no sepa el significado de "desprecio" pero sí se dio cuenta del sentimiento que te animaba al pronunciarlo. Y la identifica con un sentimiento contrario al amor: a su vez, el niño manifestará "desprecio" en presencia de ella.

No enseñarle a temer cuando dice la verdad: que el niño pueda decir con seguridad: yo hice tal cosa. Que sepa que decir la verdad no le va a obtener un beso, pero tampoco un cruel castigo.

No prometerle lo que no se le ha de cumplir. Así se le enseña a mentir, prometiéndole hacer o dar aquello que no se tiene la intención y la seguridad de hacer o dar. Si se le promete algo, sostener la promesa y cumplirla. Nunca le prometas cosas que estén fuera de tu alcance. Si le prometes una golosina, cómprasela. Si le prometes dar un corto paseo, cúmplele.

Con todas estas cosas, y muchas más, tu hijo crecerá feliz.

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO - B DE LA R



2 9004 02415973 2



# **LA POTENCIA DEL PUEBLO COLOMBIANO**



**radio sutatenza**

**Bogotá: 810 kHz**

**Medellín: 590 kHz**

**Cali: 700 kHz**

**Magangué: 960 kHz**

**Barranquilla: 1010 kHz**